

TENDENCIAS MUNDIALES DEL EMPLEO DE LAS MUJERES
Marzo de 2008

Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2008

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de una traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, solicitudes que serán bien acogidas.

ISBN-978-92-2-321034-2 (impreso)
ISBN-978-92-2-321035-9 (web pdf)

Primera edición 2008

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías o en oficinas locales de la OIT en muchos países o pidiéndolas a: Publicaciones de la OIT, Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, que también puede enviar a quienes lo soliciten un catálogo o una lista de nuevas publicaciones de un número reciente. Toda reclamación relativa a ejemplares no recibidos debe hacerse inmediatamente después de recibirse el ejemplar siguiente.

Visite nuestro sitio Web: www.ilo.org/publns

Contents

1. Panorama general.....	1
2. África Subsahariana	4
3. África del Norte	7
4. Oriente Medio	9
5. América Latina y el Caribe.....	11
6. Asia Oriental.....	13
7. Asia Sudoriental y el Pacífico.....	15
8. Asia Meridional	17
9. Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI.....	19
10. Economías Industrializadas y la Unión Europea	21

Anexos

1. Tablas mundiales y regionales	24
2. Tendencias mundiales del empleo – Grupos regionales	28
3. Glosario de términos del mercado laboral	29

Gráficos

1. Relación empleo-población, por sexo y por región, 1997 y 2007	5
2. Situación de las mujeres en el empleo en África Subsahariana, 2007	6
3. Distribución del empleo por sector (empleo por sector como porcentaje del empleo total), por sexo y región, 2007.....	7
4. Situación de las mujeres en el empleo en África del Norte, 2007	8
5. Tasas de desempleo, por sexo y región, 2007.....	10
6. Situación de las mujeres en el empleo en Oriente Medio, 2007	10
7. Situación de las mujeres en el empleo en América Latina y el Caribe, 2007.....	12
8. Personas en empleo vulnerable como porcentaje del empleo total, por sexo, 2007	13
9. Situación de las mujeres en el empleo en Asia Oriental, 2007.....	14
10. Situación de las mujeres en el empleo en Asia Sudoriental y el Pacífico, 2007	16
11. Situación de las mujeres en el empleo en Asia Meridional, 2007	17
12. Situación de las mujeres en el empleo en Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI, 2007.....	20
13. Situación de las mujeres en el empleo en las Economías Industrializadas y la Unión Europea, 2007	21

1. Panorama general

El trabajo decente para las mujeres es un derecho para ellas, y también un bien para todos

En 2007 trabajaban 1.200 millones de mujeres en todo el mundo. Esta cifra representa un aumento de 200 millones de mujeres o de 18,4 por ciento durante una década.¹ Sin embargo, durante ese período también aumentó el número de mujeres desempleadas de 70,2 a 81,6 millones, y en 2007 las mujeres aún tenían más posibilidades que los hombres de encontrarse sin empleo. La tasa de desempleo femenino fue de 6,4 por ciento, mientras que la de desempleo masculino llegó a 5,7 por ciento (ver Tabla 3). Al mismo tiempo, las mujeres que tienen un empleo suelen desempeñarse en los sectores menos productivos de la economía y como parte de grupos que están más expuestos a riesgos y tienen menos oportunidades de cumplir con los requisitos del trabajo decente, como el acceso a protección social, derechos fundamentales y la posibilidad de expresarse en el lugar de trabajo. Además, como consecuencia del tipo de trabajo disponible para las mujeres (tanto en lo referido al sector como a la situación del empleo), con frecuencia tienen remuneraciones más bajas que las de los hombres.

Pero no todo son malas noticias al revisar el mercado laboral de las mujeres. También hay tendencias positivas: los niveles de educación de las mujeres continúan elevándose en todo el mundo y en muchas partes se reducen las brechas de género asociadas a algunos indicadores laborales. Con el fin de determinar cuáles son las regiones donde se registra un mayor progreso en la integración económica de las mujeres y hay igualdad de oportunidades para lograr un trabajo decente, *Tendencias mundiales del empleo de las mujeres*² de este año está organizado en base al análisis de nueve tendencias al nivel regional.³ El informe pone en evidencia que la mayoría de las regiones han registrado avances en el número de mujeres que tienen acceso a empleos dignos, pero aún está pendiente lograr una plena igualdad de género en términos de acceso a los mercados laborales y condiciones de trabajo.

El empoderamiento económico de las mujeres está estrechamente relacionado con sus posibilidades de participar en el mercado de trabajo y con las condiciones que enfrentan quienes logran encontrar un empleo. La comunidad internacional insiste cada vez más en la necesidad de promover el trabajo decente como la única manera de encontrar una fórmula sostenible para superar la pobreza. De hecho, recientemente fue introducida una nueva meta en los Objetivos de Desarrollo del Milenio que pide lograr “empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos”.⁴ También hay un mayor reconocimiento del papel clave de los mercados de trabajo para distribuir los beneficios del crecimiento hacia los pobres y los grupos desfavorecidos. Por lo tanto, el acceso a los mercados y más específicamente a empleos decentes es esencial para lograr una mayor igualdad entre mujeres y hombres. *El trabajo decente para las mujeres es*

¹ La expresión “trabajo” o “con trabajo” comprende todas las personas empleadas conforme a la definición de la OIT, incluidas las personas que trabajan por cuenta propia, las que tienen un empleo, los empleadores y los trabajadores familiares auxiliares no remunerados. Por consiguiente, no se hace una distinción entre el sector de la economía informal y el de la economía formal. En esta publicación, las expresiones “empleada”, “con trabajo”, “trabajando”, y “con un puesto de trabajo” se utilizan indistintamente y como sinónimos. (Para mayor información ver el Glosario de términos del mercado laboral en el Anexo 3).

² La serie de la OIT sobre *Tendencias mundiales del empleo* es publicada anualmente desde 2003. En ciertas ocasiones se realizan ediciones especiales para analizar las tendencias de segmentos de la población como los jóvenes (2004 y 2006) y las mujeres (2004 y 2007), o de ciertas regiones (por ejemplo las el documento sobre las tendencias en Europa y Asia Central en 2005 y las *Tendencias del empleo en África* de 2007. Estas publicaciones informan en forma regular a los mandantes de la OIT, a la comunidad académica y también a un público más amplio sobre las tendencias de los mercados laborales en el mundo y en las regiones. La información está basada en los Modelos de Tendencias Mundiales del Empleo que están descritos en el Anexo 1. Todos los informes de la serie pueden ser consultados en www.ilo.org/trends.

³ Ver el anexo 2 para información sobre el agrupamiento en regiones utilizado en este y otros informes de la serie de *Tendencias mundiales del empleo*.

⁴ Para mayor información sobre los ODM ver el capítulo 1, “Empleo decente y los Objetivos de Desarrollo del Milenio: descripción y análisis de una nueva meta”, *Indicadores clave del mercado de trabajo, 5ta edición*, OIT, Ginebra, 2007, que está disponible en www.ilo.org/kilm.

necesario para el desarrollo económico, ya que en el largo plazo las economías no pueden permitirse ignorar un recurso desaprovechado como el que representa la fuerza de trabajo femenina.

En este contexto resulta interesante hacer notar que la región más exitosa en términos de crecimiento económico durante la última década, Asia Oriental, es también donde se registra la mayor tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral, bajas tasas de desempleo tanto para mujeres como para hombres, y brechas de género relativamente menores tanto en la distribución por sector como por situación. Por supuesto hay muchos factores que impulsan el desarrollo económico, y aprovechar al máximo el potencial productivo tanto de la fuerza laboral de los hombres como de las mujeres es uno de ellos, pero no es el único factor determinante. *El modelo a buscar es uno en el cual las mujeres puedan contribuir al crecimiento y al mismo tiempo beneficiarse de este crecimiento como participantes del mercado de trabajo, teniendo en cuenta que una de estas condiciones no se produce automáticamente como consecuencia de la otra.* Si las mujeres permanecen estancadas en empleos con poca remuneración y baja productividad no lograrán los retornos que se merecen por su trabajo. En resumen, el aumento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo tiene un gran potencial como contribución al desarrollo económico, pero será posible aprovecharlo solamente si sus empleos son decentes. La mayoría de las regiones tienen un largo camino por delante para avanzar hacia la integración económica de las mujeres y para aprovechar este enorme potencial.

Es evidente que hay desafíos pendientes relacionados con el logro de una mayor igualdad de género en el mundo del trabajo, alcanzar esta meta es importante y vale la pena hacer frente a esos desafíos. Por ahora es un hecho que el número de mujeres en los mercados laborales es menor que el de los hombres. En todo el mundo aún hay menos de 70 mujeres (66,9) económicamente activas por cada 100 hombres (ver Tabla 2). *Aunque no podemos asumir que todas las mujeres quieran trabajar, si se puede afirmar que las mujeres esperan tener la misma libertad que los hombres para decidir si quieren trabajar. Y si quisieran trabajar, deberían tener las mismas oportunidades de encontrar un trabajo decente.*

Como se dijo anteriormente, este informe aborda las tendencias del mercado laboral de las mujeres al nivel regional.⁵ En lo que se refiere a tendencias mundiales, estas son algunas de las más significativas:

- De todas las personas empleadas en el mundo, 40 por ciento son mujeres. Esta proporción no ha cambiado durante los últimos 10 años.
- La proporción de mujeres en edad de trabajar (más de 15 años en la mayoría de los países) que tienen empleo (la relación empleo-población) fue de 49,1 por ciento en 2007, menor que la relación empleo-población de los hombres de 74,3 por ciento (ver Tabla 4). En ambos casos la relación disminuyó levemente la última década. Sin embargo en seis de las nueve regiones la relación empleo-población de las mujeres aumentó en los últimos 10 años. Las tres regiones donde no se registró esta tendencia fueron Asia Oriental, Asia Meridional y África Subsahariana. En cambio, la relación de los hombres registró disminuciones en seis de las nueve regiones.
- En números absolutos, el número de mujeres y hombres mayores de 15 años del mundo era igual en 2007 (2.400 millones de cada grupo). Pero de ese total sólo 1.200 millones de mujeres tenían empleo, por debajo de los 1.800 millones de hombres. (ver Tabla 1).
- En los países industrializados parte de la brecha de empleo puede ser atribuida a que algunas mujeres eligen libremente permanecer en sus hogares pues pueden permitirse no ingresar al mercado de trabajo. Pero en algunas regiones menos desarrolladas del mundo, el permanecer al margen de la fuerza de trabajo no es una elección de la mayoría de las mujeres, sino una situación

⁵ Una limitación conocida de este enfoque es el hecho que las variaciones al nivel de los países pueden quedar ocultas debido a la naturaleza de los totales mundiales o regionales. En las sumas regionales predominan las tendencias de los países más poblados y cuando no hay información adicional sobre las tendencias nacionales las variaciones al nivel de ese país no son detectadas. Las tendencias de Asia Oriental, por ejemplo, son claramente las de China, aún cuando la situación laboral de las mujeres en Mongolia, que también pertenece a esta región, puedan ser diferentes. Debido a las restricciones de espacio en este informe se mencionan sólo unos pocos ejemplos de países. Sin embargo, quienes estén interesados en esta información pueden consultar el informe sobre *Indicadores clave del mercado de trabajo*, op. cit., con el fin de verificar o contrastar las tendencias las tendencias del empleo de las mujeres al nivel nacional. Otras informaciones por país pueden ser consultadas en diversos informes regionales de la OIT, así como en un estudio sobre este informe que será publicado en 2008: S. Elder y D. Schmidt, "Tendencias mundiales y regionales del empleo de las mujeres", Estudios sobre economía y mercado laboral, OIT.

forzada. Lo más probable es que las mujeres de estas regiones preferirían trabajar si fuera socialmente aceptable. Por cierto, esto no significa que estas mujeres permanezcan ociosas en sus casas, ya que la mayoría realizan actividades domésticas. Sin embargo debido a que el trabajo en los hogares continúa siendo clasificado como una ocupación no económica, estas mujeres no son consideradas parte de la fuerza de trabajo.

- Para atraer más mujeres a la fuerza de trabajo es necesario comenzar por garantizar igualdad de acceso a la educación y a las oportunidades para obtener las calificaciones necesarias para competir. Cada vez son más las mujeres que logran acceder a la educación, pero en algunas regiones la igualdad en materia de educación aún no es una realidad.
- Además será necesario aumentar el acceso de las mujeres a una mayor variedad de sectores y ocupaciones con el fin de mejorar sus oportunidades en el mercado laboral. La capacidad de las sociedades para aceptar el nuevo papel que desempeñan las mujeres en la economía y la capacidad de las economías para generar empleos para las mujeres son requisitos esenciales para mejorar la participación de las mujeres en el mercado laboral y para el desarrollo económico en general.
- En general no hay una diferencia de género significativa cuando se trata de jóvenes (15 a 24 años) que buscan empleo. La tasa de desempleo de las mujeres jóvenes de 12,5 por ciento es apenas más alta que la de hombres jóvenes de 12,2 por ciento (ver Tabla 3). Los jóvenes tienen tres veces más posibilidades que un adulto de encontrarse en situación de desempleo.
- Hace 10 años la agricultura era el principal proveedor de empleos para las mujeres. En cambio, en la actualidad es el sector de servicios. De todas las mujeres con empleo en 2007, 36,1 por ciento se desempeñaba en la agricultura y 46,3 por ciento en servicios. En el caso de los hombres la proporción registrada fue de 34,0 por ciento en la agricultura y 40,4 por ciento en servicios (ver Tabla 5).
- Mientras más pobre es la región, mayor es la posibilidad de que las mujeres se desempeñen como trabajadoras familiares auxiliares o por cuenta propia.⁶ Estas dos categorías forman el recientemente definido “empleo vulnerable”.⁷ Las trabajadoras familiares auxiliares en general no suelen ser económicamente independientes.
- Pasar del empleo vulnerable al empleo remunerado y asalariado es un paso importante hacia la independencia económica y la autodeterminación de muchas mujeres. La independencia

⁶ La clasificación internacional sobre situación en el empleo incluye cuatro categorías, todas las cuales están definidas en el Anexo 3: 1) Trabajadores remunerados y asalariados, 2) Empleadores, 3) Trabajadores por cuenta propia, y 4) Trabajadores familiares auxiliares. Hay otras dos categorías, como son los miembros de cooperativas de producción y aquellos trabajadores no clasificables según su situación que no están incluidos en este informe. Para mayor información ver la Resolución concerniente a la Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE), adoptada por la 15ª Conferencia de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 1993. Sitio web: www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/class/icse.htm.

⁷ El nuevo indicador denominado “empleo vulnerable” incluye a aquellas personas empleadas bajo circunstancias relativamente precarias de acuerdo a su situación en el empleo. Debido a que los trabajadores por cuenta propia y de los trabajadores familiares no remunerados respecto del empleo total a menudo no tienen acuerdos formales de trabajo, carecen de acceso a los beneficios de programas de protección social y se encuentran más a merced de los ciclos de la economía, se considera a quienes están en esta situación como “vulnerables”. La tasa de empleo vulnerable, por lo tanto, surge de la suma de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares auxiliares como porcentaje del empleo total. Este indicador es muy sensible a las diferencias de género debido a que, históricamente, las mujeres han predominado en la situación de trabajadoras familiares auxiliares. Además, es un indicador estrechamente vinculado a la pobreza. Si su número es considerable, puede estar indicando una situación de pobreza generalizada. Su vinculación con la pobreza se justifica si se considera que son trabajadores vulnerables que carecen de protección social y de redes de seguridad que les puedan brindar amparo cuando baja la demanda y porque en general no poseen ahorros para hacer frente a las vicisitudes que los afecten a ellos y sus familias. El indicador no está exento de limitaciones. Los trabajadores remunerados y asalariados pueden enfrentar riesgos económicos, mientras que algunos trabajadores por cuenta propia pueden encontrarse en muy buena situación, por ejemplo. Pese a estas limitaciones, el empleo vulnerable funciona como indicador del empleo en la economía informal, en particular en las economías y regiones menos desarrolladas. Y el hecho de que exista un vínculo con la pobreza permite considerar a este indicador como una forma de medir el avance hacia el trabajo decente para todos. Se pueden consultar más detalles en OIT, *Indicadores clave del mercado de trabajo*, op. cit., capítulo 1.

económica, o al menos la participación en la distribución de los recursos en la familia, es mayor cuando las mujeres son trabajadoras remuneradas y asalariadas o son empleadoras, es menor cuando están empleadas por cuenta propia, y aún más baja cuando son trabajadoras familiares auxiliares. La proporción de mujeres en trabajo remunerado y asalariado aumentó en los últimos 10 años de 41,8 por ciento en 1997 a 46,4 por ciento en 2007, mientras que la de empleo vulnerable bajó de 56,1 a 51,7 por ciento. Sin embargo el empleo vulnerable aún es mayor entre las mujeres que entre los hombres, en especial en las regiones más pobres del mundo (ver Tabla 6).

- La situación de las mujeres en el mundo del trabajo ha mejorado, pero el avance ha sido lento. A pesar que la proporción de mujeres en trabajo remunerado y asalariado y en empleo vulnerable ahora es más parecida a la de los hombres, la lentitud del cambio hace que las diferencias aún sean significativas.

Cuando se realiza un análisis integral de los mercados laborales al nivel mundial y regional este está limitado a la disponibilidad de indicadores que sean comparables. En este informe los principales indicadores son los de empleo, desempleo, situación en el empleo y empleo por sector. *Al analizar los cuatro indicadores en conjunto se observa con claridad que las políticas diseñadas para mejorar las oportunidades laborales de las mujeres comienzan a producir resultados, aunque la brecha se reduce con lentitud.* A pesar de los progresos para la incorporación de las mujeres al trabajo en condiciones más seguras, no hay motivo para ser complacientes.

Si hubiera más indicadores disponibles para evaluar mejor la calidad del empleo y otros aspectos relacionados con el mercado laboral, como la participación en la toma de decisiones, el equilibrio entre vida familiar y laboral, el “techo de cristal”, los ingresos, la violencia en el lugar de trabajo, la protección social, los accidentes ocupacionales, el acceso al crédito y otros, con seguridad aparecerían mayores indicios sobre la desigualdad de género y las duras realidades que enfrentan las mujeres trabajadoras de todo el mundo. *Por lo tanto la integración económica de las mujeres, que es posible solamente cuando se reducen las barreras del mercado de trabajo y cuando tienen igualdad de oportunidades para acceder al trabajo decente, continúa siendo una asignatura pendiente para lograr el desarrollo económico y se trata de una meta que por sí sola es relevante.*

2. África Subsahariana

Las mujeres son las más afectadas por la falta de trabajo decente

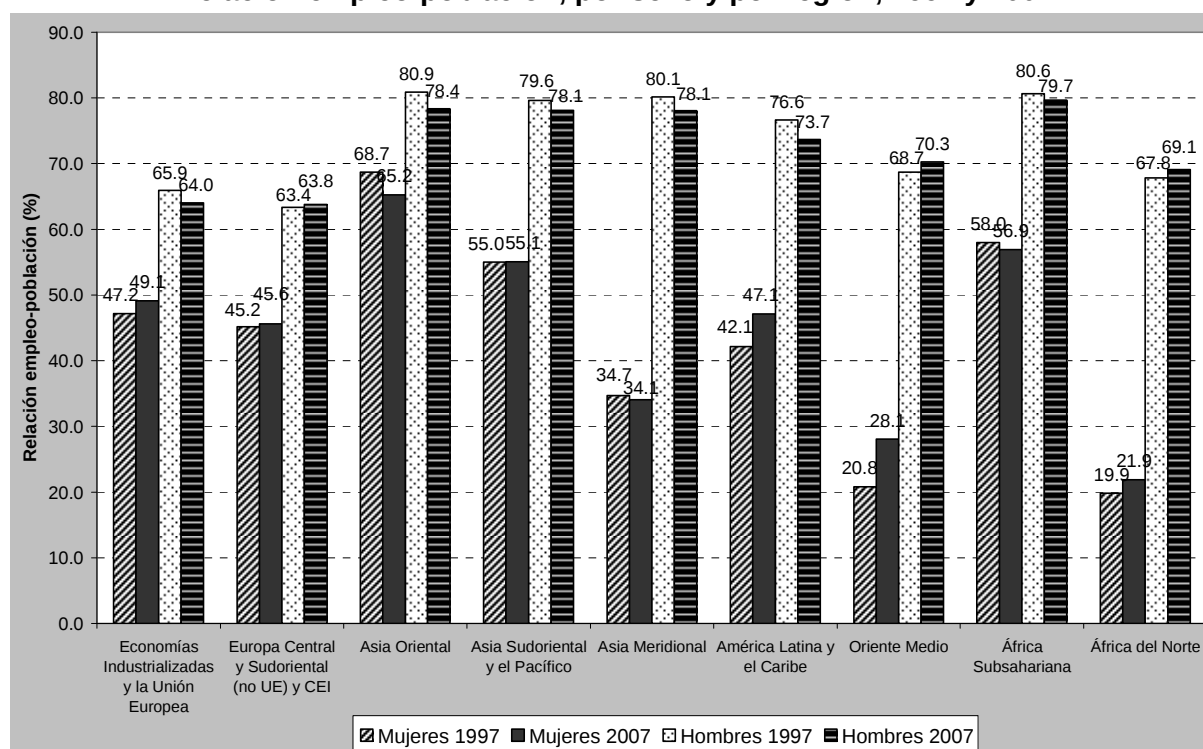
En África Subsahariana se ha registrado una mejoría de la economía, pero aún es la región con mayor pobreza en el mundo. La falta de trabajos decentes y la pobreza generalizada constituyen una pesada carga para las mujeres. En esta región las mujeres no tienen otra opción que trabajar, y por eso la relación empleo-población es la segunda más alta del mundo tras la de Asia Oriental. Sin embargo la pobreza persiste, lo que pone en evidencia una falla grave en el funcionamiento de los mercados laborales. Sin duda que la disponibilidad de un empleo decente y productivo con ingresos dignos, protección social, derechos fundamentales en el trabajo y diálogo social es la excepción y no la regla.

La relación empleo-población para mujeres y hombres en 2007 fue de 56,9 y 79,7 respectivamente (ver Tabla 4 y Gráfico 1). Sin embargo el hecho que una gran cantidad de mujeres trabajen no debería ser considerado como algo positivo, como podría serlo en el caso de otras regiones con niveles de desarrollo más elevados, debido a que es una consecuencia de la gran incidencia de la pobreza en la región. Una persona pobre deberá trabajar para poder subsistir, sin importar cual sea la calidad de su empleo. Por otra parte, la escasez de alternativas educacionales lleva a muchas mujeres a trabajar para contribuir con los ingresos familiares en vez de asistir a las escuelas. Esta situación se ve reflejada en la elevada relación empleo-población de las mujeres jóvenes, de 49 por ciento (ver Tabla 4).

Las diferencias de género también existen en una región golpeada por la pobreza donde el sustento puede depender de contar con tantas manos trabajadoras como sea posible, sin importar la edad o el sexo. La relación empleo-población de los hombres aún es más alta que la de las mujeres. Por otra parte, la brecha de género entre hombres y mujeres no ha cambiado en los últimos 10 años, ni para los jóvenes ni para la fuerza laboral en general. La diferencia entre la relación empleo-población de hombres y mujeres fue de 22,7 puntos porcentuales en 2007, la misma que existía en 1997. En el caso de los jóvenes la diferencia fue de 14,5 puntos porcentuales en 2007, casi sin cambios al compararla con la de 1997. En África Subsahariana la persistencia de la brecha de género en el empleo no se debe tanto a una discriminación en el lugar de trabajo, que también existe, como a la necesidad de que las mujeres se hagan cargo de las

actividades diarias de subsistencia en los hogares pobres, como acarrear agua, cocinar, cuidar a los niños, entre otras.⁸

Gráfico 1
Relación empleo-población, por sexo y por región, 1997 y 2007



Fuente: Anexo Tabla 4.

A pesar que la pobreza lleva a la gente del África Subsahariana a tomar cualquier empleo disponible (lo que además determina las relaciones empleo-población ya descritas), sigue siendo relevante el problema del desempleo, que afecta a quienes buscan un puesto de trabajo pero no lo consiguen.⁹ Una comparación de las tasas de desempleo por sexo, de 9,5 para las mujeres y 7,5 para los hombres en 2007, demuestra que el desafío es más grande para las mujeres que para los hombres (ver Tabla 3 y Gráfico 5). Las tasas de desempleo de los jóvenes son aún más elevadas de 13,9 por ciento para las mujeres y 13,6 por ciento para los hombres.

La agricultura aún es la primera fuente de empleo para las mujeres: casi 7 de cada 10 mujeres (67,9 por ciento) trabajan en este sector, principalmente en agricultura de subsistencia, en condiciones difíciles y con poca o ninguna seguridad económica. La relevancia de la agricultura se ha reducido en los últimos años, de 74,8 por ciento en 1997 al 67,9 por ciento actual, pero en el caso de los hombres este cambio ha sido mucho más rápido (ver Tabla 5 y Gráfico 3). La proporción de mujeres en el empleo industrial casi no ha

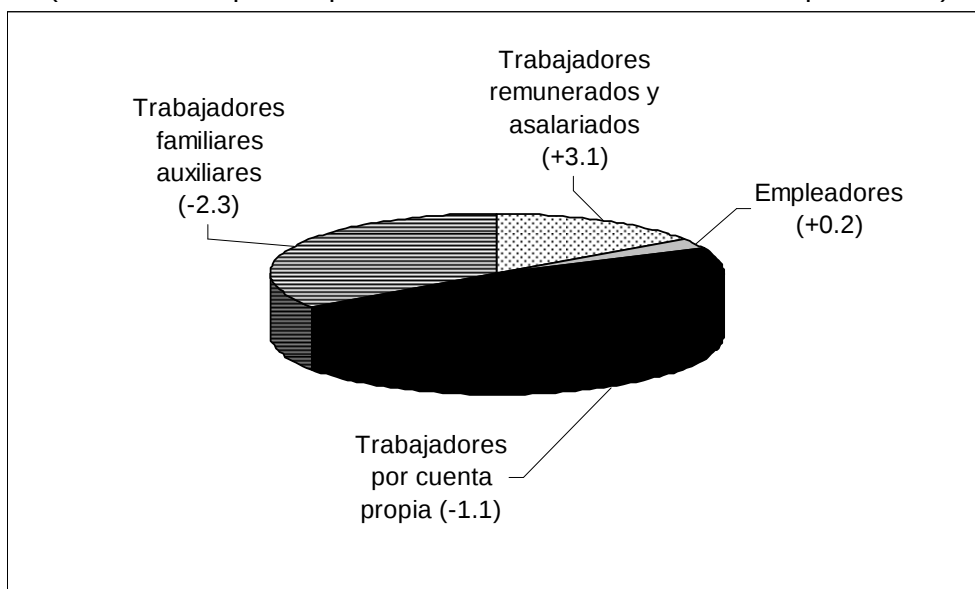
⁸ En estos casos es borrosa la frontera entre actividades económicas y no económicas. Hay quienes argumentan que algunas actividades de las mujeres en los hogares constituyen una contribución económica, y por lo tanto deberían ser consideradas como una actividad productiva en el marco estadístico de la población económicamente activa. Pero hasta que se produzca una (improbable) revisión de la definición de los límites de la actividad productiva, la mayor parte del trabajo de las mujeres en los hogares continuará siendo clasificado como una actividad no productiva y quienes lo realizan seguirán estando fuera de la fuerza laboral.

⁹ La existencia de personas desempleadas en una región pobre no es necesariamente una contradicción de la afirmación de que los pobres no pueden permitirse estar sin buscar un trabajo (en cuyo caso son desempleados) aunque la mayoría está obligada a trabajar en lo que sea para poder sobrevivir (en cuyo caso cuentan como empleados). Hay diversos niveles de ingresos incluso en los países pobres, y probablemente las personas desempleadas pertenecen a grupos más acomodados de la población y tienen los medios para mantenerse durante la búsqueda de empleo o reciben el apoyo de un hogar donde hay varias fuentes de ingreso. Este último caso se aplica también a los jóvenes de familias pobres que encuentran los recursos para que los más educados puedan buscar un buen empleo con el cual además contribuyan al soporte del grupo en el futuro. Este es uno de los motivos que provocan que la tasa de desempleo juvenil sea más alto que la tasa de desempleo total.

registrado ningún cambio esta década, y con 5,8 por ciento es la más baja del mundo. En comparación, la participación de los hombres en este sector se ha duplicado. Con respecto al empleo en el sector de servicios, es bastante similar para mujeres y hombres, con 26,4 y 25,2 respectivamente.

La cantidad de personas con empleo vulnerable en África Subsahariana continúa siendo muy alta, y es más elevada para las mujeres que para los hombres (ver Tabla 6 y Gráfico 8). Más de 8 de cada 10 mujeres que estaban trabajando en 2007 (81,7 por ciento) lo hacían en condiciones de vulnerabilidad, ya sea como trabajadoras familiares auxiliares (sin remuneración) o como trabajadoras por cuenta propia. En otras palabras, menos de 2 de cada 10 mujeres tenían un nivel relativamente mejor de seguridad económica por desempeñarse como trabajadoras remuneradas y asalariadas o como empleadoras (ver Tabla 6 y Gráfico 2). El panorama no es mucho más alentador para los hombres: sólo 3 de cada 10 (30,3 por ciento) pertenecen al grupo de remunerados y asalariados. Pero a diferencia de las mujeres, son pocos los que están atrapados en la condición de trabajadores familiares auxiliares sin posibilidad de generar ningún tipo de ingreso. La proporción de mujeres en este grupo fue de 34,7 por ciento, frente a 18,4 por ciento de los hombres. La situación ha mejorado en el tiempo, con una disminución de la proporción de personas de ambos sexos en empleo vulnerable, aunque el cambio ha sido más rápido para los hombres que para las mujeres (en el caso de los hombres bajó de 71,4 por ciento a 66,4 por ciento entre 1997 y 2007, mientras que la proporción de mujeres bajó de 85,0 por ciento a 81,7 por ciento).

Gráfico 2
Situación de las mujeres en el empleo en África Subsahariana, 2007
(el cambio en puntos porcentuales desde 1997 está entre paréntesis)



Fuente: Anexo, Tabla 6.

Se puede concluir que la carga del empleo vulnerable en esta región afecta en forma considerable a las mujeres que trabajan principalmente en el sector agrícola, y que las mejoras en la situación del empleo y en la distribución por sectores ha beneficiado principalmente a los hombres. En 2007 la proporción de mujeres en empleo remunerado y asalariado fue de apenas 15,5 por ciento, lo que representa la mitad de la proporción de los hombres. Por otra parte las mujeres enfrentan un mayor riesgo de encontrarse desempleadas. Los escasos empleos remunerados y asalariados generados por el sector formal tienden a quedar en manos de los hombres, lo que deja a las mujeres ante la opción de tener que aceptar posiciones de empleo vulnerable o (aunque sea poco viable debido a la necesidad de generar ingresos) de quedarse desempleadas. La intensa actividad económica de las mujeres de África Subsahariana puede convertirse en una fuerza capaz de impulsar las tasas de crecimiento en la región, pero para aprovechar este potencial será necesario mejorar su productividad y sus condiciones laborales.

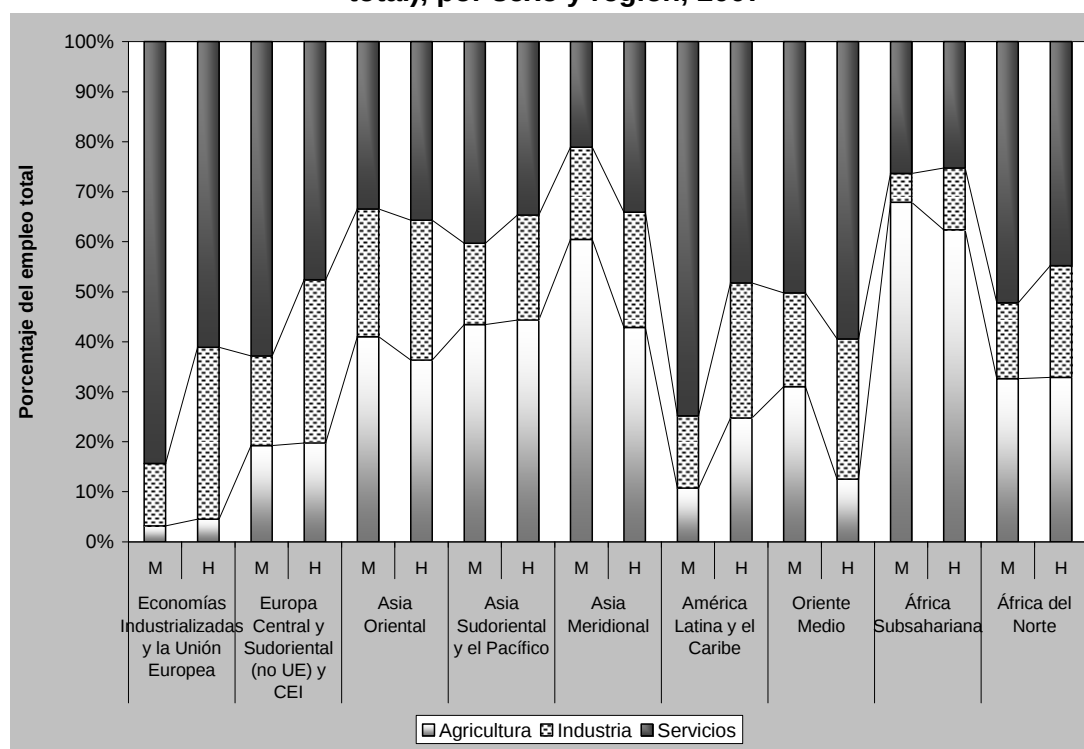
3. África del Norte

Enorme brecha en la participación de mujeres y hombres en el mercado laboral; las tasas de desempleo de las mujeres son las más altas del mundo

A diferencia de África Subsahariana, los principales problemas de las mujeres relacionados con los mercados laborales en África del Norte no tienen tanto que ver con la baja calidad del empleo (aunque este factor también está presente) como con la falta de acceso a esos mercados. La actividad en el mercado de trabajo, ya sea trabajando o buscando un empleo, es la excepción y no la regla entre las mujeres de esta región. Esto se debe principalmente a la existencia de tradiciones que no han cambiado en los últimos años. Por cada 100 hombres económicamente activos en África del Norte hay apenas 35 mujeres (ver Tabla 2). Esta es la brecha de género más grande del mundo. Por otra parte, la región tiene la más baja relación empleo-población del mundo. Sólo 2 de cada 10 mujeres en edad de trabajar están empleadas (21,9 por ciento), frente a 7 de cada 10 hombres (69,1 por ciento) (ver Tabla 4 y Gráfico 1).

En el caso de las mujeres jóvenes el número de trabajadoras es incluso menor. Sólo 1,5 de cada 10 mujeres (14,7 por ciento) entre 15 y 24 años tienen un puesto de trabajo, un indicador que es especialmente preocupante pues pone en evidencia la ineficiencia de la economía para ofrecer empleo a sus jóvenes, a pesar de un aumento de la inversión en la educación de las mujeres durante la última década y de tener una población en general muy joven. En 2015 los jóvenes van a representar más de 25 por ciento de la población en edad de trabajar.¹⁰ Se está desperdiciando una importante contribución al no aprovechar el potencial de las mujeres jóvenes, y se prevé que esta situación no será sostenible en el largo plazo.

Gráfico 3
Distribución del empleo por sector (empleo por sector como porcentaje del empleo total), por sexo y región, 2007



Fuente: Anexo, Tabla 5.

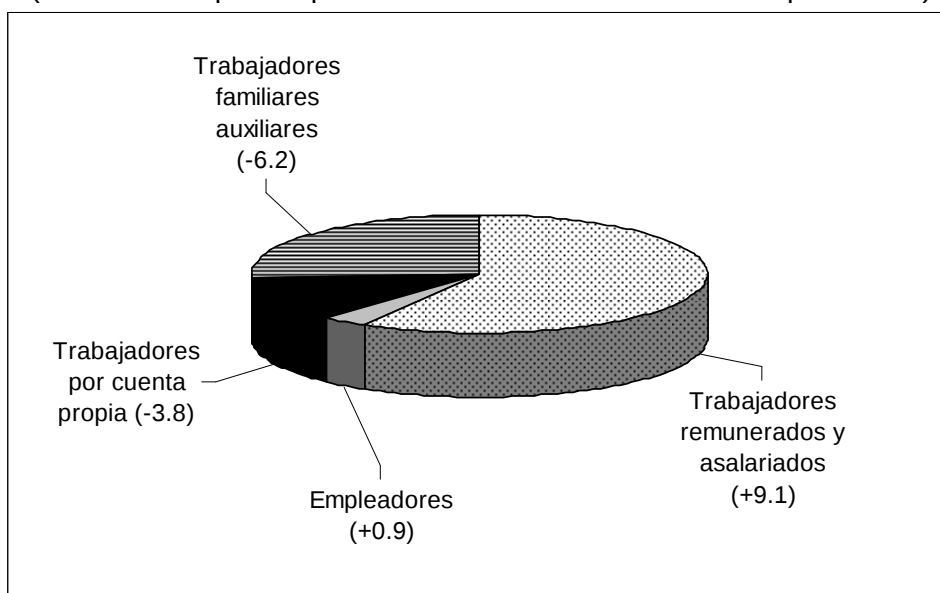
Se trata de una región donde son pocas las mujeres que cuentan con la oportunidad de buscar empleo. Para aquellas que sí tienen esa opción, la búsqueda es larga y difícil, y con frecuencia no se obtienen resultados. Esto se refleja en la tasa de desempleo femenino de 16,2 por ciento, la más alta del

¹⁰ Ver OIT, *Tendencias mundiales del empleo*, enero de 2008 (Ginebra, 2008); <http://www.ilo.org/public/spanish/employment/strat/download/get08.pdf>.

mundo, frente al 9 por ciento de los hombres (ver Tabla 3 y Gráfico 5). Y las mujeres jóvenes enfrentan una tasa de desempleo desesperanzadora, de 32,3 por ciento. Hay dos situaciones que influyen en estas tasas de desempleo. Por un lado, los empleadores abiertamente le dan preferencia a los hombres, y por otra parte, las mujeres que han tenido acceso a la educación no quieren el tipo de trabajos disponibles para ellas. Algunos empleadores prefieren contratar mujeres pero ofrecen empleos de baja calificación y con bajas remuneraciones. El resultado es que algunas mujeres estarán desempleadas mientras esperan el empleo adecuado (algunas en espera de empleos en el sector público), mientras que otras mujeres, la mayoría, no tienen otra opción que permanecer al margen de la fuerza de trabajo, lo que queda reflejado en la alta tasa de inactividad de las mujeres, de 73,9 por ciento.

Los cambios en el empleo por sector han sido lentos en esta región. Aproximadamente la tercera parte de las mujeres que trabajan (32,6 por ciento) lo hacen en la agricultura. De hecho, esta región y el Oriente Medio fueron las únicas donde la proporción de mujeres empleadas en la agricultura aumentó la última década. Al mismo tiempo la proporción de mujeres en la industria bajó de 19,1 a 15,2 por ciento entre 1997 y 2007. El sector de servicios ofrece más de la mitad de los empleos para las mujeres de África del Norte, con 52,2 por ciento (ver Tabla 5 y Gráfico 3).

Gráfico 4
Situación de las mujeres en el empleo en África del Norte, 2007
(el cambio en puntos porcentuales desde 1997 está entre paréntesis)



Fuente: Anexo, Tabla 6.

Los aumentos en la productividad en África del Norte tuvieron un impacto considerable en el número de personas en situación de empleo vulnerable. La proporción del empleo vulnerable como parte del empleo total bajó de 36,9 a 30,7 por ciento en una década. Vale la pena hacer notar que este cambio fue influenciado principalmente por las mujeres que han superado las situaciones de empleo vulnerable (ver Tabla 6 y Gráfico 8).

Ha habido un aumento importante de la participación de las mujeres en empleo remunerado y asalariado durante este período, hasta el punto que su proporción es casi similar a la de los hombres, de casi 60 por ciento. Hace 10 años la brecha aún era considerable, de 49,3 por ciento para las mujeres y 57,1 por ciento para los hombres (ver Tabla 6 y Gráfico 4). El cambio se debe en parte a la elevada inversión en la educación de las mujeres en los últimos años. Pero también influye el hecho que gran parte del empleo remunerado y asalariado está en el sector público, donde a las mujeres les resulta más fácil obtener un puesto que en el sector privado.¹¹ Esto significa que las mujeres que encuentran un empleo, a menudo

¹¹ Esta situación no se presenta solamente en África del Norte. En otras regiones donde las tradiciones regionales tienden a desalentar la actividad económica de las mujeres y existe una fuerte discriminación al momento de la contratación en el sector privado, el sector público ofrece la mejor oportunidad de empleo para las mujeres,

provenientes de sectores de altos ingresos con conexiones familiares, suelen contar con buena protección en materia de seguridad e ingresos. Sin embargo, no se puede ignorar que 8 de cada 10 mujeres están inactivas en esta región.

Estas mujeres, que tienen escasas o ninguna oportunidad de contribuir directamente al ingreso familiar, suelen depender completamente de los hombres, una situación que con frecuencia impacta el proceso de toma de decisiones en los hogares. La prioridad en la región debería enfocarse en la integración de un mayor número de mujeres a la fuerza laboral y en mejorar sus oportunidades de obtener trabajos decentes. Una comparación de las cifras de población y las de empleo ayuda a visualizar la magnitud del desafío: en África del Norte hay 67 millones de mujeres y 65 millones de hombres en edad de trabajar, pero sólo 15 millones de mujeres tienen un trabajo, frente a 46 millones de hombres. La ventaja comparativa de esta región no está en la mano de obra barata sino en su capital humano, que puede ser utilizado para un cambio que conduzca a una mayor productividad en productos y servicios. Las mujeres económicamente activas que han tenido una buena educación deben tener también una oportunidad justa de contribuir al proceso de desarrollo en la región.

4. Oriente Medio

Las pocas mujeres que participan en los mercados laborales enfrentan situaciones de desempleo y de empleo vulnerable

A pesar que hay diferencias importantes en esta región, donde por un lado hay países petroleros de altos ingresos como los Estados del Golfo y por las otras economías desgarradas por conflictos como en Líbano y Palestina, existen similitudes al abordar las barreras que enfrentan las mujeres en los mercados de trabajo. La tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral (33,3 por ciento) es la segunda más baja del mundo, y además la brecha de género en la participación en el mercado laboral también es la segunda del mundo: por cada 100 hombres hay sólo 39 mujeres activas (ver Tabla 2). Pero hay un aspecto positivo, ya que la región ha experimentado el mayor aumento en las tasas de participación de las mujeres. Entre 1997 y 2007 el cambio fue de 7,7 puntos porcentuales.

La región también experimentó un aumento considerable de la relación empleo-población de las mujeres durante este período. En 2007 llegó a 28,1 por ciento, por encima del 20,8 por ciento de 1997 (ver Tabla 4 y Gráfico 1). Pero incluso con este aumento, la relación empleo-población de las mujeres en Oriente Medio se ubicó por debajo del promedio mundial de 49,1 por ciento. Como en la mayor parte de las otras regiones, las mujeres jóvenes enfrentan mayores obstáculos: sólo 2 de cada 10 (19,5 por ciento) tienen un empleo. Para los hombres jóvenes la relación es de más de 4 de cada 10 (44,3 por ciento).

La tendencia del desempleo en la región causa preocupación. En 2007 el número total de desempleados era un tercio mayor que hace una década.¹² El aumento de las mujeres desempleadas fue de más de 50 por ciento. La tasa de desempleo femenino alcanzó 15,6 por ciento, la segunda más alta del mundo después de África del Norte (ver Tabla 3 y Gráfico 5). El desempleo juvenil es aún más preocupante ya que el riesgo de estar desempleados de los jóvenes es tres veces mayor que el de los adultos. La tasa de desempleo de las mujeres jóvenes llegó a 29,5 por ciento, por encima del 21,1 por ciento de los hombres jóvenes. Pero hay algunas señales de mejoría: la disminución de 4 puntos porcentuales en la tasa de desempleo de mujeres jóvenes registrada entre 1997 y 2007 fue la mayor entre todas las regiones.

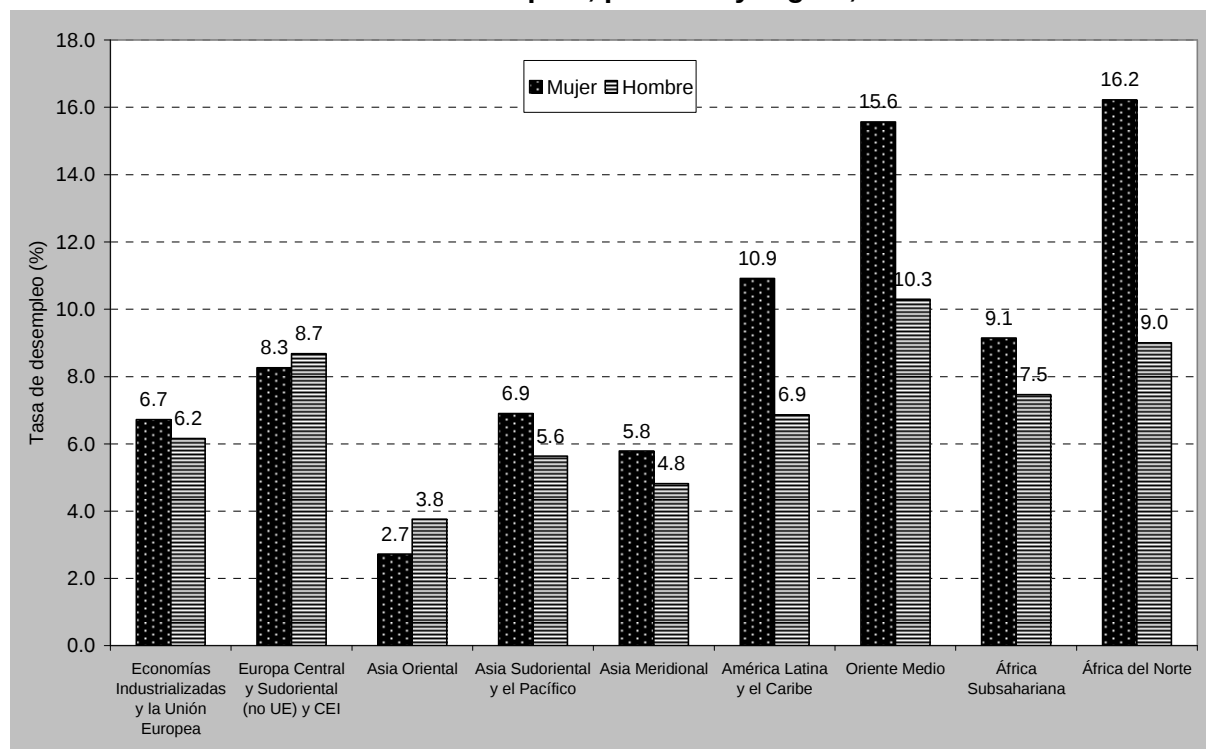
Entre las mujeres de la región que trabajan, que son sólo cerca de la tercera parte de aquellas mayores de 15 años, aproximadamente la mitad lo hacen en el sector de servicios (50,2 por ciento), lo que representa una leve baja en los últimos 10 años (ver Tabla 5, Gráfico 3). El 31,0 por ciento de las trabajadoras se desempeñan en el sector de la agricultura. Al igual que en África del Norte, la proporción de mujeres en la agricultura ha registrado un aumento durante la década. Por lo tanto se trata de dos regiones que van en contra de la tendencia mundial de rápida disminución del sector agrícola y de crecimiento en el de servicios, al menos para las mujeres (la proporción de hombres empleados en la agricultura ha disminuido en todas las regiones). En general, la situación de las mujeres en términos de proporciones de

especialmente para las que tienen mayor educación. Ver por ejemplo Asia Sudoriental y el Pacífico y Oriente Medio.

¹² Ver OIT, *Tendencias mundiales del empleo*, op. cit., para información sobre los totales regionales y mundiales.

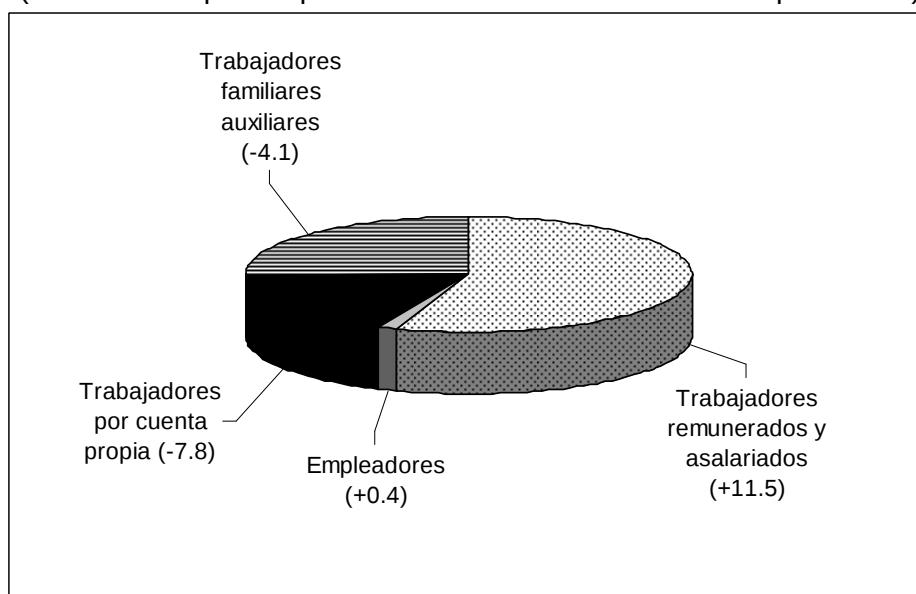
empleo por sector evidenció pocos cambios, lo que es una particularidad de esta región. Es una tendencia preocupante dado que las oportunidades de encontrar un trabajo decente son mayores en el sector de servicios y aún más en el industrial. Los cambios por sector en el caso de los hombres fueron mucho más pronunciados. El empleo de los hombres en el sector de la agricultura, que ya era bajo, descendió otros 7 puntos porcentuales y llegó a 12,5 por ciento en 2007. La mayor parte de los hombres dejaron los empleos agrícolas por otros en el sector de servicios (la proporción en el sector de servicios aumentó de 53,3 por ciento a 59,4 por ciento).

Gráfico 5
Tasas de desempleo, por sexo y región, 2007



Fuente: Anexo, Tabla 3.

Gráfico 6
Situación de las mujeres en el empleo en Oriente Medio, 2007
(el cambio en puntos porcentuales desde 1997 está entre paréntesis)



Fuente: Anexo, Tabla 6.

Cuando se considera la situación del empleo, hay evidencias de un prejuicio de género en Oriente Medio. La proporción de mujeres con empleo vulnerable en 2007 de 43,2 por ciento es mucho más alta que la de los hombres de 28,2 por ciento (ver Tabla 6 y Gráfico 8). Las mujeres además tienen más posibilidades que los hombres de ser trabajadoras familiares auxiliares (25,3 por ciento frente a 5,2 por ciento), y tienen menos probabilidades de contar con un trabajo remunerado y asalariado (55,3 por ciento frente a 65,2 por ciento de los hombres) (ver Gráfico 6).

Sin embargo no hay que olvidar que la proporción de mujeres en empleo remunerado y asalariado es mayor que el promedio mundial de 46,4 por ciento y por lo tanto la proporción en empleo vulnerable es comparativamente baja. Esto significa que, al igual que en África del Norte, el empleo de las mujeres se produce principalmente en el sector público y que las que consiguen un puesto pueden estar en condiciones relativamente buenas en términos de acceso a beneficios y de seguridad del empleo. El resultado es una situación en la cual una minoría de las mujeres ha logrado un empleo decente, mientras que la mayoría de la población femenina en edad de trabajar, 66,7 por ciento, está fuera de la fuerza de trabajo.

A pesar que durante los últimos 10 años la región siguió la ruta de un crecimiento con empleo, el aumento en la oferta de puestos de trabajo fue bajo en comparación con el rápido crecimiento de la fuerza laboral, de 4,9 por ciento en promedio entre 1997 y 2007.¹³ La situación en la cual una importante oferta de mano de obra compite por un número limitado de empleos se vio agravada por un flujo constante de mano de obra barata proveniente de otros países, en especial hacia los Estados del Golfo. Aún está por verse si el crecimiento enfocado en el empleo de esta región motivará a más mujeres a participar en el mercado laboral. Por el momento su situación es difícil, tal como se comprueba al comparar las cifras de población con las de empleo: en la región hay 61 millones de mujeres y 67 millones de hombres en edad de trabajar, pero sólo 17 millones de mujeres trabajan, en comparación con 47 millones de hombres. Esta claro que el aumento de la participación de las mujeres en la región no dependerá sólo de que ellas se sientan motivadas, sino también de la capacidad de las sociedades para aceptar que desempeñan un nuevo papel en las economías y de la remoción de las barreras que dificultan su integración económica.

5. América Latina y el Caribe

Las mujeres trabajan principalmente en el sector de servicios, que se convierte en fuente de empleo vulnerable

El aumento en la participación de las mujeres en la fuerza laboral de esta región, de 47,9 por ciento a 52,9 por ciento, fue el segundo más alto del mundo después de Oriente Medio.¹⁴ Este aumento es relevante, si se considera que el punto de partida en 1997 ya estaba cerca del promedio mundial. Tanto el aumento en las tasas femeninas como el descenso en las tasas de participación de los hombres produjeron una reducción de la brecha de género entre personas económicamente activas. En 2007, había 67 mujeres activas por cada 100 hombres. Sin embargo persiste la interrogante de si el aumento en la participación femenina se reflejó en mejores condiciones en el mercado laboral. Una revisión de un conjunto de otros indicadores sugiere que este no ha sido el caso.

La relación empleo-población para las mujeres en América Latina y el Caribe también registró mejorías y aumentó 5 puntos porcentuales de 42,1 por ciento en 1997 a 47,1 por ciento en 2007 (ver Tabla 4 y Gráfico 1). Pero la tasa de desempleo femenino de la región, de 10,9 por ciento, está muy por encima de la de los hombres, de 6,9 por ciento. La dimensión de la brecha en el desempleo de hombres y mujeres está sólo por debajo de las de Oriente Medio y África del Norte (ver Tabla 3 y Gráfico 5).

La forma en que se comporta el empleo por sector en el caso de las mujeres refleja un mayor grado de desarrollo en América Latina y el Caribe, comparado con otras regiones del mundo en desarrollo. El sector agrícola es menos relevante como proveedor de empleo y a diferencia de lo que ocurre en otras

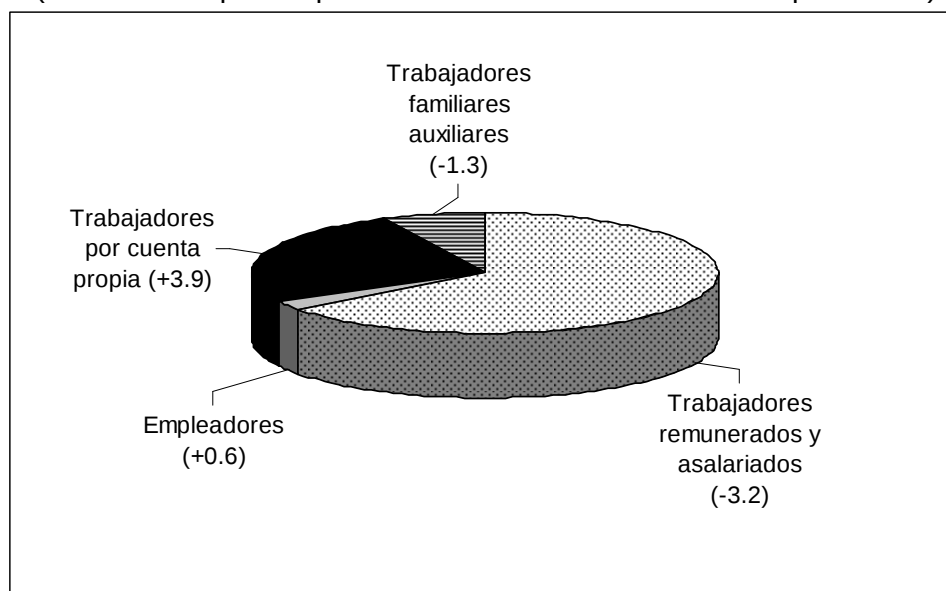
¹³ *ibid.*

¹⁴ La información regional en este y otros informes de *Tendencias mundiales del empleo* puede presentar diferencias con el informe anual *Panorama laboral* de América Latina y el Caribe de la OIT. La causa son las diferencias en el propósito y la metodología para hacer las estimaciones de las dos publicaciones. La información y el análisis del *Panorama laboral* cubre esencialmente las áreas urbanas, mientras que el análisis y las estimaciones regionales de las publicaciones de *Tendencias mundiales del empleo* están basadas en indicadores nacionales de la región que incluyen cobertura de todo el territorio.

partes del mundo, la proporción de mujeres en este sector, de 10,7 por ciento, es menor que la de los hombres de 24,7 por ciento (ver Tabla 5 y Gráfico 3). En ninguna otra región del mundo se registra un empleo agrícola en el cual la proporción de los hombres tenga tanta diferencia por encima de la de las mujeres. El panorama es completamente distinto en el sector industrial donde la proporción de las mujeres es de 14,1 por ciento y de 27,1 por ciento la de los hombres. La gran mayoría de las mujeres trabajan en el sector de servicios, donde la proporción de mujeres es de 74,8 por ciento, la segunda más alta del mundo después de la región de Economías Industrializadas y la UE. En el caso de los hombres, la proporción fue de 48,2 por ciento. Incluso al comparar números absolutos, en este sector hay más mujeres que hombres.

A pesar que es una región donde la agricultura aporta menos empleos y donde hay niveles relativamente altos de PIB per cápita, la persistencia del empleo vulnerable continúa siendo un tema importante. A diferencia de lo que sucede en otras regiones, la proporción de personas empleadas en condiciones vulnerables aumentó, de 31,4 por ciento en 1997 a 33,2 por ciento en 2007 (ver Tabla 6 y Gráfico 8). La proporción aumentó para ambos sexos, pero el incremento fue mayor para las mujeres. Sin embargo, es importante hacer notar que la proporción de mujeres en empleo vulnerable de 32,7 por ciento continúa siendo inferior a la de los hombres de 33,5 por ciento. Esta tendencia se reproduce solamente en otras dos regiones: Economías Industrializadas y la UE, y Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI.

Gráfico 7
Situación de las mujeres en el empleo en América Latina y el Caribe, 2007
(el cambio en puntos porcentuales desde 1997 está entre paréntesis)



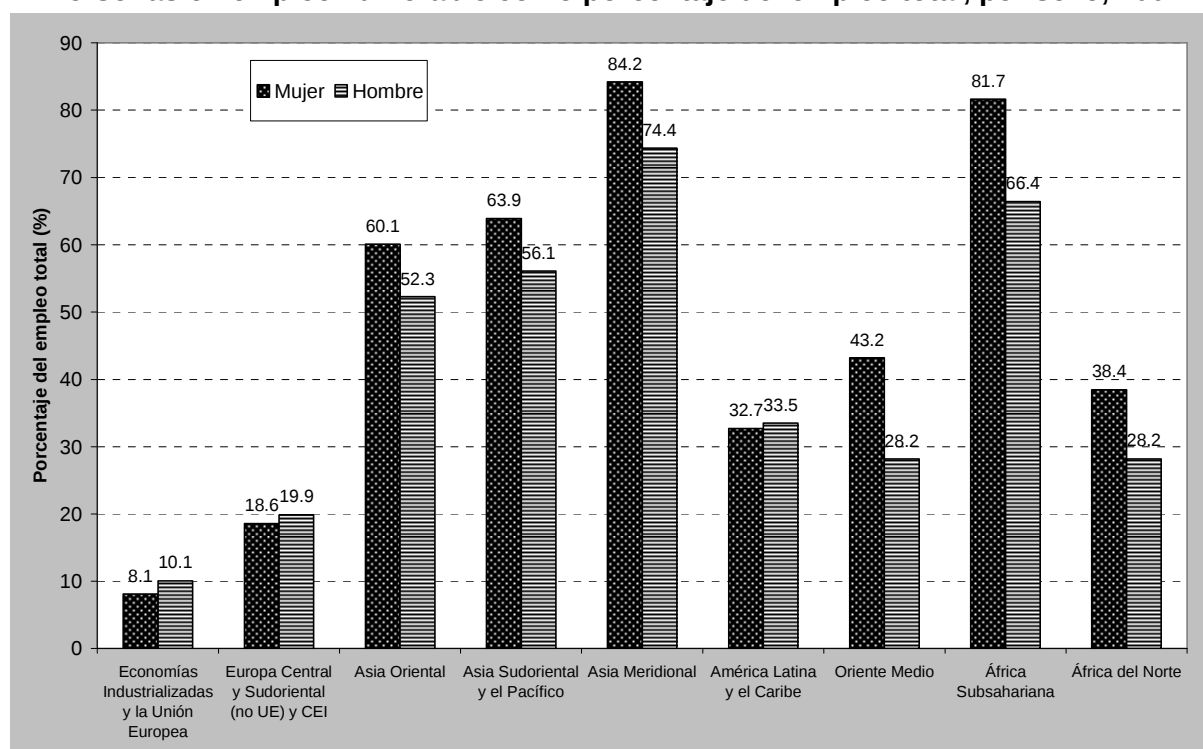
Fuente: Anexo, Tabla 6.

El aumento en la proporción de personas en empleo vulnerable demuestra que éste tipo de empleo puede ser generado en el sector de los servicios, que es donde fueron creados la mayor parte de los puestos de trabajo en la región. Cerca de la cuarta parte de las mujeres que trabajan en la región son trabajadoras por cuenta propia. Lo más probable es que estas mujeres ofrezcan servicios en el sector informal, donde los ingresos pueden ser diferentes en el día a día y donde la falta de sistemas de apoyo social las hace más vulnerables a las variaciones de mercado. Al mismo tiempo, disminuyó la proporción de mujeres en trabajo remunerado y asalariado a 64,6 por ciento, aunque sigue siendo mayor que la de los hombres, de 60,6 por ciento. Es preocupante que el empleo remunerado y asalariado represente una proporción menor del empleo total que 10 años atrás, una disminución que fue mayor para las mujeres que para los hombres (ver Gráfico 7).

A pesar que la brecha de género en las tasas de participación y en la relación empleo-población se estrecha en América Latina y el Caribe, y de que existe una distribución relativamente igualitaria en términos de situación en el empleo, las altas tasas de desempleo femenino y la gran cantidad de mujeres que tienen empleo vulnerable en servicios de baja productividad son indicadores de un futuro inestable para las perspectivas económicas de las mujeres. Cuando es difícil conseguir un empleo, y cuando los empleos disponibles no son atractivos, las mujeres pueden desalentarse de su participación en los mercados

laborales. La creación de más empleos y la mejoría de las condiciones de trabajo son necesarias para mejorar las perspectivas de las mujeres en el mercado laboral de esta región.

Gráfico 8
Personas en empleo vulnerable como porcentaje del empleo total, por sexo, 2007



Fuente: Anexo, Tabla 6.

6. Asia Oriental

Abundan las oportunidades de empleo, pero es necesario mejorar las condiciones laborales, la protección social y el diálogo social

En Asia Oriental 79 mujeres por cada 100 hombres participan en el mercado laboral, lo que constituye una de las brechas de género más estrechas del mundo al considerar el número de personas económicamente activas (ver Tabla 2). Además, la relación empleo-población de las mujeres fue la más alta del mundo en 2007, con 65,2 por ciento de todas las mujeres en edad de trabajar. Para los hombres la relación fue de 74 por ciento (ver Tabla 4 y Gráfico 1). La relación de las mujeres ha registrado una tendencia a la baja durante los últimos 10 años, pero como los niveles aún son altos esto no representa una amenaza para el crecimiento y el desarrollo, como podría ser el caso en otras regiones. Por el contrario, esta disminución coloca a la región más cerca de los niveles de las economías industrializadas, donde se puede asumir que las mujeres tienen un mayor grado de libertad para decidir si quieren trabajar o no. Además, la disminución también se debe en parte a una mayor participación en la educación. El mayor número de mujeres que permanecen en las escuelas queda reflejado en que la disminución de la relación empleo-población de las mujeres sea más pronunciada que el total (ver Tabla 4). Sin embargo, la relación empleo-población de las mujeres jóvenes en esta región aún es la más alta del mundo, de 64,5 por ciento en 2007. Otra particularidad de esta región es que la relación empleo-población de las mujeres jóvenes es más alta que la de los hombres jóvenes.

La tasa de desempleo en esta región continúa siendo baja. Registró 3,3 por ciento en 2007, un nivel que puede ser considerado como de pleno empleo. La tasa de las mujeres es aún más baja, de 2,7 por ciento, frente a 3,8 por ciento de los hombres (ver Tabla 3 y Gráfico 5). El desempleo juvenil también es el más bajo del mundo, de 5,8 por ciento para las mujeres jóvenes y de 7,9 por ciento para los hombres jóvenes en 2007, y la tendencia es a la baja. Debido al ritmo acelerado de crecimiento de la economía en

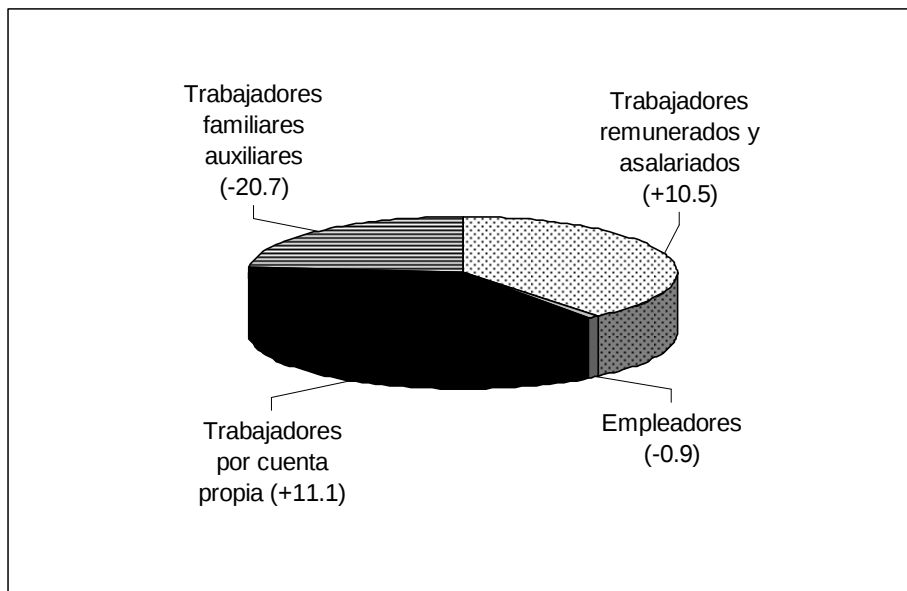
esta región y al hecho que el lento crecimiento de la fuerza laboral genera escasez de mano de obra, no resulta difícil encontrar un empleo para las mujeres y hombres de Asia Oriental.

La agricultura tiende a dejar de ser la principal fuente de empleo para los trabajadores de esta región, especialmente en el caso de las mujeres, aunque la proporción empleada en este sector de 41,0 por ciento aún es mayor que el 36,3 por ciento de los hombres. Las mujeres están ingresando al sector de servicios, donde la proporción del empleo femenino es de 33,5 por ciento, y en menor medida al sector de la industria, donde es de 25,5 por ciento. Hay poca diferencia en la proporción de hombres y mujeres en términos de empleo por sector (ver Tabla 5 y Gráfico 3).

El alejamiento de la agricultura puede verse como una forma de dejar atrás empleos vulnerables, aunque la vulnerabilidad afecta aún a casi 6 de cada 10 trabajadores en la región (60,1 por ciento de las mujeres y 52,3 por ciento de los hombres). Sin embargo, cada vez son menos las personas de ambos sexos en condiciones de vulnerabilidad (ver Tabla 6 y Gráfico 8). La proporción de mujeres que se desempeñan como trabajadoras familiares auxiliares registró una disminución impresionante de 20,7 puntos porcentuales (ver Gráfico 9). Desafortunadamente, no todas las mujeres consiguieron trabajo remunerado y asalariado, y también se registró un aumento de las trabajadoras por cuenta propia. La proporción de mujeres en este grupo de situación en el empleo es bastante alta, de 36,8 por ciento, superada sólo por África Subsahariana. Pese a todo, también fue notable el aumento de 10,5 puntos porcentuales entre 1997 y 2007 en la proporción de mujeres en empleo remunerado y asalariado, que llegó a 39,2 por ciento del empleo femenino. La proporción de los hombres también aumentó y fue de 46,4 por ciento en 2007.

Por consiguiente, se puede concluir que hay cambios positivos y negativos en términos de la situación en el empleo en la región. La proporción ha disminuido en el caso de trabajadores familiares auxiliares y ha aumentado en el caso del empleo remunerado y asalariado, pero también creció el empleo por cuenta propia. En general, el empleo vulnerable disminuye, y esta sin duda es una evolución positiva para todos los trabajadores de la región, sin importar cuál sea su sexo.

Gráfico 9
Situación de las mujeres en el empleo en Asia Oriental, 2007
(el cambio en puntos porcentuales desde 1997 está entre paréntesis)



Fuente: Anexo, Tabla 6.

Las perspectivas económicas de esta región son buenas, y es evidente que algunos beneficios del crecimiento económico se filtran hacia los trabajadores, lo que queda en evidencia en las bajas tasas de desempleo y la disminución del empleo vulnerable. Sin embargo es posible mejorar. La mayor parte del empleo es vulnerable, y la proporción de mujeres en esta condición es mayor que la de hombres. Por otra parte si se observaran otros componentes del trabajo decente, que no son mensurables a nivel regional o mundial, podrían surgir cuestionamientos sobre las condiciones laborales. El promedio de horas trabajadas es más alto que en otras regiones y en algunos países supera las 50 horas a la semana, no ha habido

progresos significativos en salud y seguridad en el trabajo y en materia de derechos en el trabajo, y aún falta mucho para que se generalice el diálogo social entre trabajadores, empleadores y gobiernos.¹⁵ No sabemos si las mujeres son más afectadas que los hombres en términos de calidad del empleo. Pero si consideramos que en esta región al igual que en el resto del mundo las responsabilidades familiares suelen recaer en las mujeres, que hay largas jornadas laborales y que hay otras características de trabajo no decente, se puede concluir que esto puede ser especialmente pesado para las mujeres cuando tratan de encontrar un equilibrio entre su vida familiar y laboral.

7. Asia Sudoriental y el Pacífico

Las mujeres consiguen más empleo remunerado y asalariado, pero el cambio es lento

En Asia Sudoriental y el Pacífico 59,1 por ciento de las mujeres en edad de trabajar participan en el mercado laboral, frente a 82,8 por ciento de los hombres. La brecha de género en términos de la actividad económica es de 73 mujeres por cada 100 hombres, y por lo tanto es menor que el promedio mundial (ver Tabla 2).

La relación empleo población de las mujeres prácticamente no experimentó variaciones en los últimos 10 años (55,1 por ciento). Es la tercera más alta del mundo después de Asia Oriental y África Subsahariana (ver Tabla 4 y Gráfico 1). Si bien la relación empleo-población de las mujeres adultas aumentó, la de las jóvenes disminuyó en forma considerable, en casi 5 puntos porcentuales hasta el nivel de 40,3 por ciento. Esto fue resultado principalmente del mayor número de mujeres que ingresan y permanecen en el sistema educativo. La relación empleo-población en esta regiones mucho más baja para las mujeres que para los hombres -72 mujeres trabajan por cada 100 hombres-, pero la diferencia no es tan grande como en otras regiones con un nivel similar de desarrollo.

Las tasas de desempleo de la región son comparativamente bajas y se han estabilizado en los últimos años. Sin embargo hay una tendencia preocupante de mayores tasas de desempleo de las mujeres. En 2007, la tasa de desempleo de las mujeres fue de 6,9 por ciento y de 5,6 por ciento para los hombres (ver Tabla 3 y Gráfico 5). Hace 10 años la tasa femenina era de 4,2 por ciento y sólo 0,3 puntos porcentuales por encima del 3,9 por ciento de los hombres. El número total de hombres desempleados aumentó en 78 por ciento durante 10 años, mientras que el de las mujeres subió en 111 por ciento. El aumento de la tasa de desempleo femenina en los últimos 10 años contrasta con la tendencia a la baja en la mayoría de las otras regiones, y con el hecho que el aumento de la tasa de los hombres se ha detenido. Lo que sucede es que en algunos países de la región hay cada vez menos oportunidades para los jóvenes. Indonesia, que predomina en la región en términos de cantidad de población, registró un impresionante aumento de 17 puntos porcentuales en la tasa de desempleo de las mujeres jóvenes que subió de 17,0 por ciento en 1996 a 33,9 por ciento en 2006.¹⁶ Este es el aumento más importante detectado entre todos los países para los cuales hay disponibilidad de datos. La variación fue más alta en el caso de las mujeres jóvenes que en el de los hombres jóvenes, cuya tasa de desempleo subió en 13 puntos porcentuales. Sin embargo, las perspectivas de empleo para los hombres jóvenes de Indonesia fueron apenas ligeramente mejores que las de las mujeres. La tasa de desempleo de los hombres jóvenes fue extremadamente alta, de 27,1 por ciento en 2006.

El desplazamiento de la generación de empleo desde la agricultura hacia otros sectores ha sido más lento que en otras regiones en Asia, aunque debido a que una cantidad considerable de mujeres han conseguido otros empleos, la proporción de personas empleadas en la agricultura es casi la misma para ambos sexos en 2007: 44,3 por ciento para los hombres y 43,4 por ciento para las mujeres (ver Tabla 5 y Gráfico 3). Sólo 19 por ciento de las personas con trabajo se desempeñan en el sector de la industria, donde la proporción de 16,3 por ciento de las mujeres es considerablemente más baja que el 21 por ciento de los hombres. En el sector de servicios ha habido un aumento del empleo, impulsado principalmente por las mujeres. La proporción de mujeres empleadas en este sector aumento 4,5 puntos porcentuales hasta 40,3 por ciento en 2007, mientras la de los hombres subió 1,7 puntos hasta 34,7 por ciento.

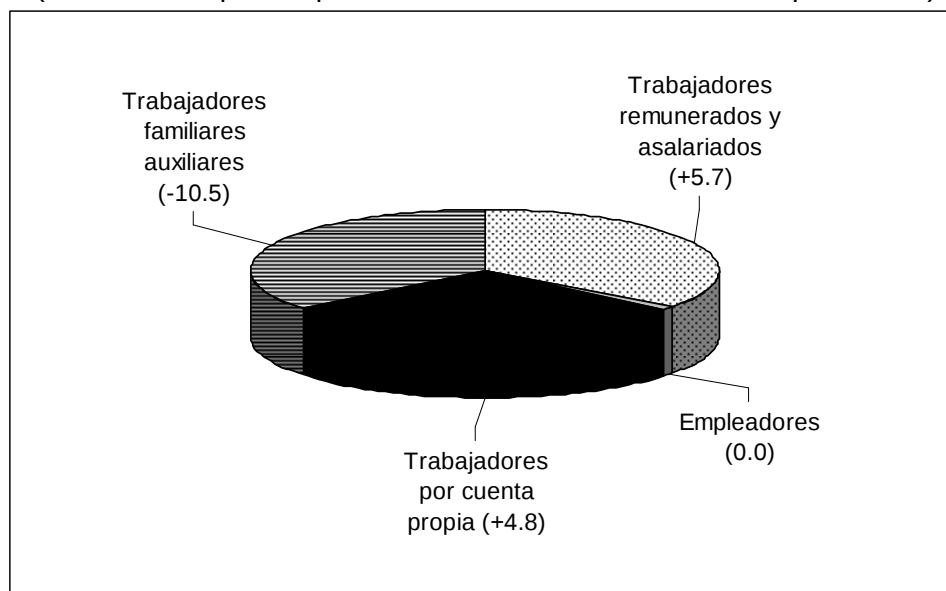
¹⁵ OIT, *Labour and social trends in Asia and the Pacific 2007* (Bangkok, 2007); www.ilo.org/public/english/region/asro/bangkok/library/download/pub07-04.pdf.

¹⁶ OIT, *Indicadores clave del mercado de trabajo*, op. cit., Tabla 9.

El cambio en términos de la situación en el empleo fue ligeramente más relevante que el que se produjo a nivel de los sectores, en especial por la disminución de mujeres en el grupo de trabajadoras familiares auxiliares. La proporción de mujeres en este grupo bajó en 10,5 puntos porcentuales a 36,0 por ciento en 2007 (ver Tabla 6 y Gráfico 10). Sin embargo, la región aún tiene la segunda proporción más alta del mundo de mujeres que se desempeñan como trabajadoras familiares auxiliares, después de Asia Meridional.

Todo parece indicar que algunas mujeres dejaron de ser trabajadoras familiares auxiliares para pasar a ser trabajadoras por cuenta propia, lo cual también puede ser precario, aunque por diferentes razones. La buena noticia es que también hubo un aumento importante de 5,7 puntos porcentuales en la proporción de mujeres con empleo remunerado y asalariado, que subió de 29,4 a 35,1 por ciento entre 1997 y 2007. Los cambios en la situación del empleo de los hombres han sido de menor dimensión, aunque van en la dirección correcta, es decir un aumento en la proporción en empleo remunerado y asalariado y una disminución en empleo vulnerable. En general, la proporción de mujeres en empleo vulnerable disminuyó en casi 6 puntos porcentuales y en 3 puntos para los hombres. De cada 10 mujeres con trabajo en 2007 más de 6 (6,4), estaban en situación de empleo vulnerable. El empleo vulnerable para hombres y mujeres en 2007 continuó siendo el tercero más alto del mundo en Asia Sudoriental y el Pacífico, después de Asia Meridional y África Subsahariana (ver Tabla 6 y Gráfico 8).

Gráfico 10
Situación de las mujeres en el empleo en Asia Sudoriental y el Pacífico, 2007
(el cambio en puntos porcentuales desde 1997 está entre paréntesis)



Fuente: Anexo, Tabla 6.

En general la desigualdad de género en esta región plantea un desafío de menores dimensiones que en otras regiones del mundo, pero hay situaciones que deben ser observadas de cerca, en especial el aumento del desempleo de las mujeres a un ritmo más acelerado que el de los hombres, y el hecho que las mujeres se movilen fundamentalmente hacia el sector de servicios donde es significativa la brecha entre el empleo de alta y baja productividad. Hay políticas que pueden ayudar a proteger a las mujeres de situaciones de segregación ocupacional que les dejan como única opción los empleos de baja productividad y bajos ingresos en el sector de servicios. También es necesario estar atentos a la persistencia de una alta proporción de mujeres en empleo vulnerable, y aunque la brecha de género en este caso se ha reducido, es importante controlar esta tendencia para determinar si continúa o no. Finalmente, es necesario enfocarse en la mejoría de la productividad en la región a través de la educación y del desarrollo de las calificaciones profesionales, lo cual debería garantizar que los nuevos empleos generados tanto para mujeres como para hombres mejoren sus oportunidades de superar y mantenerse fuera de la pobreza.

8. Asia Meridional

Potencial de las mujeres desaprovechado, y hay un considerable déficit de trabajo decente

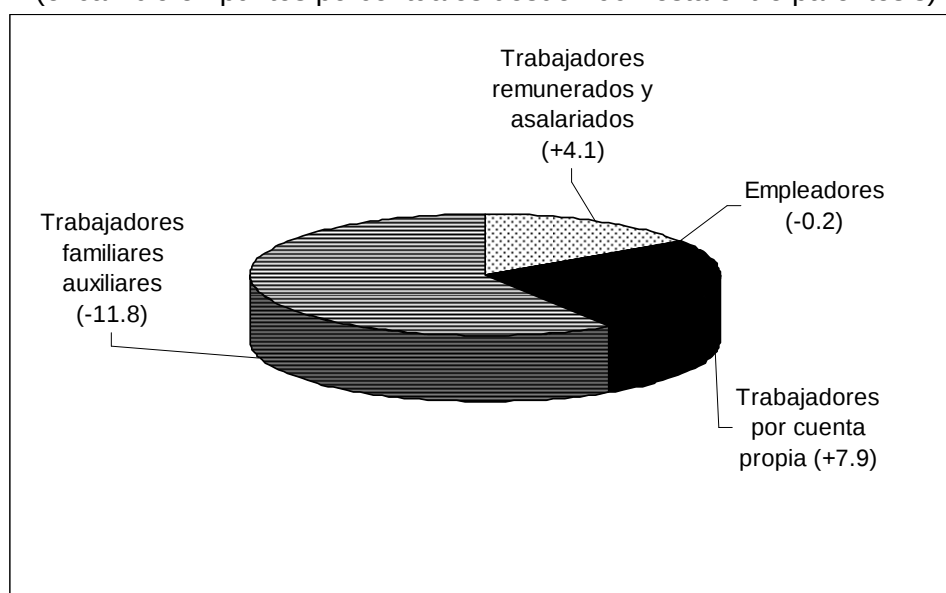
Las mujeres representan un potencial desaprovechado en la región de Asia Meridional. Las tasas de participación en la fuerza de trabajo de la población en general han sido tradicionalmente bajas, debido a las bajas tasas que registran las mujeres. Sólo 42 mujeres participan en los mercados de trabajo por cada 100 hombres, ya sea con un empleo o buscando uno (ver Tabla 2).

La baja participación también se refleja en la relación empleo-población. En 2007, sólo 3,4 de cada 10 mujeres en edad de trabajar tenían un trabajo (34,1 por ciento). En los últimos 10 años, la relación empleo-población de las mujeres bajó ligeramente (ver Tabla 4 y Gráfico 1), lo que fue impulsado principalmente por una considerable tendencia a la disminución en el empleo de mujeres jóvenes. Afortunadamente, esto se debe a que más mujeres jóvenes están en el sistema educativo, aún cuando la brecha de género relacionada con el acceso a la educación sigue siendo grande en algunos países de esta región.¹⁷ Si persisten las brechas en educación entre mujeres y hombres esto podría generar aún más restricciones para las mujeres en el futuro, ya que enfrentarían mayor discriminación en el logro de un trabajo decente, no sólo por su sexo sino por también por falta de calificaciones profesionales. En el caso de los jóvenes, en 2007 la relación empleo-población de las mujeres era de 26,2 por ciento, mientras que la de los hombres alcanzaba a 57,2 por ciento.

La difícil situación de las mujeres en el mercado laboral también se refleja en que tienen más posibilidades de encontrarse en situación de desempleo que los hombres cuando son económicamente activas. La tasa de desempleo femenino en 2007 fue de 5,8 por ciento, mientras la de los hombres fue de 4,8 por ciento (ver Tabla 3 y Gráfico 5). Sin embargo, estas tasas son más bajas que las de otras regiones y la preocupación por la posibilidad de que se produjera un aumento de su nivel aún no se ha materializado.

Gráfico 11

Situación de las mujeres en el empleo en Asia Meridional, 2007
(el cambio en puntos porcentuales desde 1997 está entre paréntesis)



Fuente: Anexo, Tabla 6.

¹⁷ Ver por ejemplo, Oxfam, “9 girls’ education in South Asia”, Education and gender equality series, Programme Insights, Oxfam GB, February 2006; www.oxfam.org.uk/resources/issues/education/downloads/edpaper9.pdf; y UNICEF, *Gender achievements and prospects in education: The gap report* (Nueva York, 2005); www.ungei.org/gap/index.php.

A diferencia de otros países de Asia, los de Asia Meridional tienen una gran dependencia de la agricultura, y por lo tanto de las condiciones climáticas y de la demanda de productos agrícolas. Este sector provee casi la mitad de todos los empleos (48 por ciento), por encima de todas las otras regiones excepto África Subsahariana. En 2007 la proporción de mujeres en empleos agrícolas, de 60,5 por ciento, fue mucho mayor que la de los hombres, de 42,9 por ciento (ver Tabla 5 y Gráfico 3). Sin embargo, en ninguna otra región del mundo se ha reducido tan rápido el empleo en el sector agrícola durante la última década. Bajó en 13,6 puntos porcentuales para las mujeres y 10,6 puntos porcentuales para los hombres.

¿Hacia qué sector migraron los puestos de trabajo? El sector de la industria registró el mayor aumento en la proporción de empleos en la región, lo que resultó sorprendente en vista de la gran atención generada por la contratación de servicios externos en India. En 1997, 15,3 por ciento de todos los empleos eran generados en el sector industrial, una proporción que subió a 21,7 por ciento en 2007. En términos de puntos porcentuales, el aumento del empleo en el sector industrial fue mayor para las mujeres, de 7,2 puntos porcentuales frente a 6,0 para los hombres. Los cambios registrados en este sector para ambos sexos fueron los más significativos entre todas las regiones. La proporción de mujeres en el empleo industrial fue de 18,4 por ciento, y la de los hombres de 23,0 por ciento, y la brecha de género en este sector es ahora la segunda más estrecha del mundo. En cambio, la proporción de empleo en el sector de servicios aumenta a un ritmo menor que la mayoría de las otras regiones: entre 1997 y 2007 subió en 6,3 puntos porcentuales para las mujeres y 4,6 para los hombres.

Y este el notable cambio en el empleo por sector en la región, ¿se refleja en una disminución del empleo vulnerable? Lamentablemente la respuesta es negativa. La proporción de hombres y mujeres en empleos vulnerables continúa siendo la más alta del mundo. Y aunque la proporción de mujeres disminuyó un poco más que la de los hombres (3,9 puntos porcentuales para las mujeres y 2,4 para los hombres), ellas aún tienen más probabilidades que los hombres de encontrarse en esa situación: son más de 8 de cada 10 mujeres trabajadoras, frente a 7 de cada 10 hombres (ver Tabla 6 y Gráfico 8). Una característica interesante entre las subcategorías de empleo vulnerable es que las mujeres están dejando de ser trabajadoras familiares auxiliares. Sin embargo la mayoría parece estar migrando hacia trabajo por cuenta propia y no hacia empleo remunerado y asalariado. Esto significa que estas mujeres van de un grupo vulnerable hacia otro, lo cual mejora sólo ligeramente sus oportunidades de lograr la independencia económica (ver Gráfico 11).

Por ahora Asia Meridional tiene un enorme déficit de trabajo decente. Hay demasiadas personas en situación de empleo vulnerable, y casi 80 por ciento de todos los trabajadores viven junto con sus familias por debajo de la línea de la pobreza de 2 dólares diarios. Pero hay signos esperanzadores: las personas dejan el sector agrícola para buscar trabajo en otros sectores más productivos, los niveles de desempleo son bajos, y el aumento de la productividad podría ser pronto suficiente como aumentar los ingresos de más trabajadores por encima del umbral de la pobreza.

¿Acaso las mujeres se benefician de estas tendencias? Las que están en el mercado laboral sí, pero aquellas que están fuera, es decir una mayoría de 63,8 por ciento de la población femenina, seguramente no se benefician directamente. Muchas mujeres siguen dependiendo de un hombre como proveedor, con demasiada frecuencia quedan fuera del sistema educativo y se encuentran atrapadas en una situación en la cual su falta de acceso a los mercados laborales no les permiten ir más allá del papel que tradicionalmente han desempeñado. Hay una cifra que puede ayudar a ilustrar las dimensiones del desafío: en Asia Meridional hay 511 millones de mujeres en edad de trabajar y 540 millones de hombres, pero sólo 174 millones de mujeres tienen trabajo, frente a 422 millones de hombres.

9. Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI

En algunos casos se reduce la igualdad de género

Los primeros años después de la transición estuvieron caracterizados por importantes disminuciones en las tasas de participación en la fuerza laboral así como en la relación empleo-población tanto de las mujeres como de los hombres de la región, pero esta tendencia parece haberse detenido recientemente debido al mejor desempeño económico. Una interrogante interesante en la actualidad es si la alta igualdad que históricamente ha caracterizado los mercados laborales se refleja en los indicadores actuales o si la desigualdad ha aumentado con la apertura de las economías de mercado.

Hay aproximadamente 80 mujeres económicamente activas por cada 100 hombres, y esa relación no ha cambiado en los últimos 10 años. Es la brecha más pequeña después de la de la región de Economías Industrializadas y UE (ver Tabla 2). Tampoco ha habido cambios significativos en la brecha que existe entre la relación empleo-población de mujeres y hombres. Esta diferencia es de unos 18 puntos porcentuales, con una relación de 45,6 por ciento para las mujeres y de 63,8 por ciento para los hombres en 2007 (ver Tabla 4 y Gráfico1). Justo después del proceso de transición en 1991, la brecha de género en términos de la relación empleo-población era levemente más alta, con una diferencia de más de 20 puntos porcentuales. Por lo tanto no hay evidencias de que haya un aumento de la desigualdad en las tasas generales de participación y empleo.

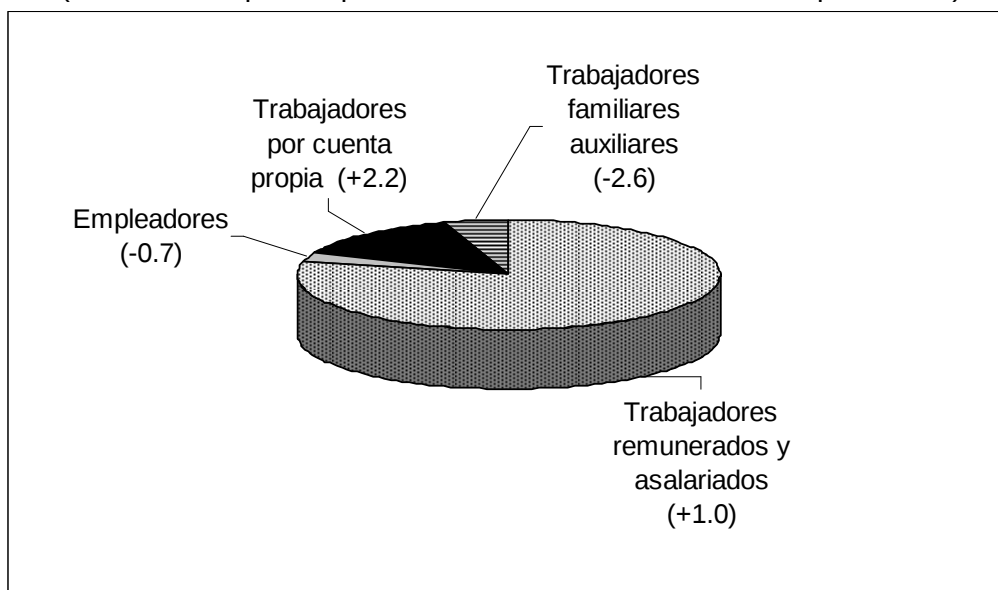
La relación empleo-población de los jóvenes también parece haber alcanzado un punto de inflexión y registra una tendencia al alza en los últimos años, a pesar que aún es baja al nivel de 36,0 por ciento. Es la tercera relación más baja para los jóvenes en el mundo después de África del Norte y Oriente Medio. Pero a diferencia de estas dos regiones, la baja relación no es el resultado de barreras no económicas (sociedad y otras) para la participación económica de las mujeres. En el caso de Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI, las barreras para la participación económica de mujeres y hombres jóvenes son más bien de naturaleza económica. En esta región el desempleo es alto tanto para los jóvenes como para los adultos. Esto significa que los empleadores cuentan con una gran oferta de personas que buscan empleo, y en este caso suelen ser los más adultos, con algunos años de experiencia laboral, los que seguramente obtienen primero un empleo. Muchos jóvenes, que consideran escasas sus posibilidades de encontrar un empleo, se desalientan y quedan fuera del mercado laboral. La relación empleo-población de las mujeres jóvenes fue baja, de 29,8 por ciento en 2007, frente a 42,0 por ciento de los hombres (ver Tabla 4). La brecha en la relación de empleo entre mujeres y hombres jóvenes aumentó en más de 2 puntos porcentuales en los últimos 10 años, y esto debería ser considerado como una señal de alarma temprana para las diferencias de género en el futuro.

La tasa de desempleo de la región continúa por encima del promedio mundial. En 2007 la tasa de desempleo de los hombres de 8,7 por ciento excedió la de las mujeres de 8,3 por ciento (ver Tabla 3 y Gráfico 5). Resulta interesante que las tasas de desempleo de los jóvenes hayan registrado un panorama opuesto, con una tasa más alta para mujeres jóvenes, de 17,9 por ciento, que para los hombres, de 16,9 por ciento. Una vez más, esto debería ser considerado como un signo de alerta sobre el deterioro de la igualdad de género en los mercados laborales.

Aún en algunas de las economías que dependen más de la agricultura, los trabajadores abandonan este sector y buscan empleo en otros. La proporción de trabajadores en este sector descendió en 7,7 puntos porcentuales para las mujeres y 7,2 puntos porcentuales para los hombres entre 1997 y 2007. En este último año, 19,2 por ciento de las mujeres y 19,8 por ciento de los hombres trabajaban en el sector agrícola (ver Tabla 5 y Gráfico 3). La proporción de personas empleadas en el sector industrial también disminuyó los últimos 10 años, y este cambio se debió a la salida de las mujeres de este sector: su participación bajó 4,3 puntos porcentuales a 17,9 por ciento, mientras que la de los hombres se mantuvo casi sin variaciones en 32,6 por ciento. Es evidente que fue el sector de servicios el que absorbió la mayoría de los nuevos trabajadores así como algunos de los que dejaron los sectores agrícola e industrial (otros habrían pasado a engrosar el desempleo). La proporción de mujeres en el sector de servicios aumentó 12 puntos porcentuales hasta 62,8 por ciento, mientras la de los hombres subió 7,8 puntos porcentuales a 47,6 por ciento. Este es el aumento sectorial más elevado entre todas las regiones, para ambos sexos.

La proporción por situación en el empleo tanto de mujeres como de hombres cambió poco entre 1997 y 2007. Lo más relevante fue cómo algunas mujeres dejaron de ser trabajadoras familiares auxiliares, pero con una disminución de sólo 2,6 puntos porcentuales en 10 años incluso este cambio es mínimo (ver Gráfico 12). Debido a la lentitud con que se han registrado estas transformaciones, el empleo vulnerable bajó en sólo 0,8 puntos porcentuales, tras lo cual afectaba a 18,6 por ciento de las mujeres y 19,9 por ciento de los hombres (ver Tabla 6 y Gráfico 8). Las dos proporciones son bastante bajas en comparación con las de otras regiones. El hecho que la de las mujeres sea menor que la de los hombres sin duda que las favorece, aunque esta ventaja era mayor hace 10 años y comenzó a decrecer recientemente. Si consideramos que menos de 2 de cada 10 personas enfrentan situaciones de empleo vulnerable, es decir la proporción más baja del mundo después de la de las Economías Industrializadas y la UE, resulta evidente que este no es un tema tan relevante para esta región.

Gráfico 12
**Situación de las mujeres en el empleo en Europa Central y
 Sudoriental (no UE) y CEI, 2007**
 (el cambio en puntos porcentuales desde 1997 está entre paréntesis)



Fuente: Anexo, Tabla 6.

La igualdad de género ha sido históricamente una característica importante de esta región, y algunos indicadores confirman que esta tendencia aún persiste. Como se destacó en el informe de *Tendencias mundiales del empleo de las mujeres* del año pasado,¹⁸ había mayor igualdad de género al interior de las economías planificadas de esta región que en las economías industrializadas o en desarrollo. Por otra parte, las tasas de desempleo son más bajas para las mujeres que para los hombres, y lo mismo sucede con la proporción de personas en empleo vulnerable. Sin embargo, los indicadores del mercado laboral para las mujeres jóvenes son más desfavorables que los de los hombres jóvenes, y esto no es un buen augurio para el futuro de la igualdad de género en el mundo del trabajo.

¹⁸ El informe puede ser obtenido en inglés, francés o español en: www.ilo.org/public/english/employment/strat/global07.htm.

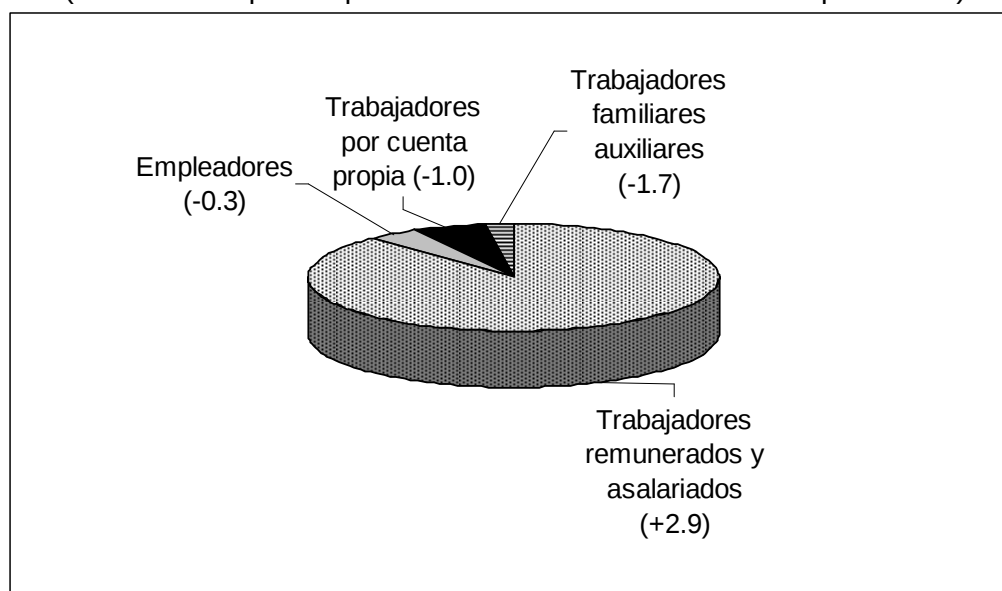
10. Economías Industrializadas y la Unión Europea

Hay importantes avances en materia de empleo de las mujeres, pero persiste la desigualdad relacionada con las responsabilidades y la toma de decisiones en el trabajo

En términos de la actividad económica, en 2007 en las Economías Industrializadas y la Unión Europea había 82 mujeres por cada 100 hombres que participaban en el mercado laboral (ver Tabla 2). Esta es la brecha más pequeña del mundo. Por otra parte, la relación empleo-población de las mujeres ha cambiado en forma considerable en los últimos 10 años, registrando un aumento de 47,2 por ciento en 1997 a 49,1 por ciento en 2007 (ver Tabla 4 y Gráfico 1). En comparación, la relación empleo-población de los hombres disminuyó de 65,9 por ciento a 64,0 por ciento. Estas cifras indican que la creación de empleo estuvo dominada por el mayor número de puestos de trabajo para las mujeres: en la última década el empleo aumentó en 12 por ciento para las mujeres y en sólo 4,9 por ciento para los hombres. Al mismo tiempo, el desempleo continúa siendo más alto para las mujeres, con una tasa de 6,7 por ciento, que para los hombres, con 6,2 por ciento (ver Tabla 3 y Gráfico 5). Estas dos tasas son más bajas que las de 10 años atrás.

El panorama para los jóvenes es diferente. Para comenzar, la relación empleo-población muestra una brecha menor que la que existe para la población en general: para las mujeres fue de 42,8 por ciento, 0,6 puntos porcentuales mayor que hace 10 años, y para los hombres de 45,6 por ciento, después de registrar una disminución considerable de 2,4 puntos porcentuales en el período. Al mismo tiempo la posibilidad de que los jóvenes estén desempleados es 2,4 veces mayor que la de los adultos, aunque era menor para mujeres que para hombres jóvenes. Las tasas de desempleo juvenil son de 12,5 por ciento para las mujeres y 13,8 por ciento para los hombres.

Gráfico 13
Situación de las mujeres en el empleo en las Economías Industrializadas y la Unión Europea, 2007
(el cambio en puntos porcentuales desde 1997 está entre paréntesis)



Fuente: Anexo, Tabla 6.

En la región se ha mantenido la tendencia a una migración de los empleos desde el sector industrial hacia el de servicios, un cambio en el cual la participación de las mujeres es mayor que la de los hombres. Aunque la participación de las mujeres en la industria ya era mucho menor que para los hombres, la proporción de trabajadoras que se desempeñan en este sector continuó disminuyendo en 4,2 puntos porcentuales hasta ubicarse en 12,5 por ciento (ver Tabla 5 y Gráfico 3). Al mismo tiempo, la proporción

de las mujeres empleadas en el sector de servicios aumentó a 84,3 por ciento. En 2007 la proporción de hombres en la industria bajó a 34,3 por ciento y en los servicios fue de 61,1 por ciento.

En lo que se refiere a la situación en el empleo, 88 por ciento de las mujeres trabajadoras tienen acceso a empleo remunerado y asalariado, 3,9 por ciento son empleadoras, 5,8 por ciento son trabajadoras por cuenta propia, y 2,3 por ciento son trabajadoras familiares auxiliares (ver Tabla 6 y Gráfico 13). Para los hombres las proporciones son de 82,1 por ciento en empleo remunerado y asalariado, 7,9 por ciento de empleadores, 9,3 por ciento de trabajadores por cuenta propia y 0,8 por ciento de trabajadores familiares auxiliares. La diferencia en la proporción de empleadores mujeres y hombres es interesante, pues indica que son más los hombres que tienen la capacidad y/o la disposición para asumir los riesgos relacionados con el empleo independiente con la responsabilidad de emplear a otras personas. Todos los grupos de situación excepto el de empleo remunerado y asalariado han registrado una disminución en las proporciones del empleo.

El análisis del mercado de trabajo de la región de las Economías Industrializadas y la UE presenta diferencias evidentes con respecto a las regiones de menor desarrollo, en términos de los niveles registrados, las tendencias e incluso de la relevancia de los indicadores laborales. Lo mismo ocurre con el análisis sobre género. En esta región en particular, los mercados laborales están bien definidos y funcionan adecuadamente con el objetivo de concertar la oferta y la demanda de mano de obra. Hay una serie de indicadores laborales que están disponibles en esta región y que ofrecen información sobre las ineficiencias y sobre dónde es necesario intervenir para apoyar a las personas cuando el mercado por sí sólo no reacciona.¹⁹ Hay más información en esta región sobre aspectos como las condiciones laborales de las mujeres y su participación en la toma de decisiones en el mundo del trabajo. Es por este motivo que los autores de este informe pudieron abordar asuntos como la brecha en las remuneraciones, pero no fue posible hacerlo en el caso de otras regiones.

La Comisión Europea publicó recientemente datos según los cuales la brecha salarial entre hombres y mujeres de 15 por ciento, se ha mantenido prácticamente sin cambios, con una disminución de apenas 1 punto porcentual desde el año 2000.²⁰ En Estados Unidos diversos estudios del National Committee on Pay Equity demuestran que la brecha salarial también existe en este país.²¹ Se considera que uno de los factores que contribuyen a la persistencia de esta brecha es que una gran parte de las mujeres continúan siendo empleadas en sectores donde los salarios e ingresos son más bajos y además han experimentado disminuciones. (Aunque no existen datos disponibles para apoyar o refutar la existencia de brechas en las remuneraciones en otras regiones, esta situación ciertamente podría aplicarse también para explicar las diferencias existentes al nivel mundial). La información disponible indica que al menos en algunas de las ciudades más grandes de Estados Unidos se ha avanzado en la igualdad salarial entre hombres y mujeres con mayor nivel de educación en ocupaciones que requieren altas calificaciones profesionales.²²

Otro estudio publicado recientemente por la Comisión de la UE²³ dice que las mujeres representan sobre 44 por ciento de los trabajadores, pero tienen más probabilidades de estar empleadas en posiciones de menor relevancia. Las mujeres cubren sólo 32 por ciento de las posiciones de liderazgo en la UE, como las de presidentes ejecutivos, directores y gerentes de pequeñas empresas, una proporción que seguramente es mucho menor en las otras regiones. La baja representación de las mujeres en los niveles más altos es aún más evidente en las grandes empresas, donde los hombres ocupan 90 por ciento de los puestos de dirección en las principales compañías.

¹⁹ La consistente inversión en las oficinas nacionales de estadística en esta región implica que al menos una vez al año se publiquen estadísticas confiables sobre el mercado laboral.

²⁰ Comisión Europea, "Equality between women and men - 2008" (Bruselas, 2008); http://ec.europa.eu/employment_social/gender_equality/docs/com_2008_0010_en.pdf.

²¹ Ver el sitio web del National Committee on Pay Equity en www.pay-equity.org/.

²² Ver por ejemplo, "Young women earn more than men in big U.S. cities", Reuters, 3 de agosto de 2007; www.reuters.com/article/domesticNews/idUSN0334472920070803.

²³ Comisión Europea. "Women and men in decision-making 2007: Analysis of the situation and trends" (Bruselas, 2008); http://ec.europa.eu/employment_social/gender_equality/gender_mainstreaming/balancedparticipation/report_trends_final_2007_en.pdf.

Cuando se trata de la participación en la toma de decisiones, la región experimentó mejoras y tiene el liderazgo al hacer las comparaciones internacionales. El mismo estudio indica que la Unión Europea se desempeña mejor que el promedio en lo que se refiere a participación de mujeres en el Gobierno. La proporción de mujeres en los parlamentos (cámara alta y baja) subió de 16 por ciento en 1997 a 24 por ciento en 2007, a pesar que aún está por debajo de la llamada masa crítica de 30 por ciento, considerada como el mínimo necesario para que las mujeres puedan ejercer una influencia significativa en la política.

En 2008 podría producirse una reducción del crecimiento económico, pero la región también enfrenta otros desafíos: dado que la población envejece hay una gran necesidad de colocar a un mayor número de personas, y especialmente mujeres, en el empleo remunerado, si es que los gobiernos quieren garantizar los niveles de vida y mantener los sistemas de seguridad social. Con sólo 5 de cada 10 mujeres participando activamente en el mercado laboral, aún existe un potencial desaprovechado que podría utilizarse mejor si se ponen en práctica políticas adecuadas. Esto puede lograrse dejando de lado las políticas que provocan desaliento entre las personas que podrían trabajar y que reducen la contratación de las empresas, y a través de un mayor esfuerzo para mejorar las calificaciones profesionales de los trabajadores. Pero las medidas que se adopten funcionarán solamente si además existen las condiciones para que las mujeres puedan combinar adecuadamente la vida laboral y la familiar.

En resumen, las mujeres en las Economías Industrializadas y la Unión Europea tienen, al menos en teoría, las mismas oportunidades de participar en los mercados laborales que los hombres. Sin embargo aún se puede progresar más en áreas como la igualdad de remuneraciones, las promociones, y la posibilidad de conciliar la vida laboral y familiar. Será interesante observar lo que sucederá en el futuro cercano, cuando se espera que haya una desaceleración del crecimiento y la creación de empleo. La interrogante es si las mujeres serán las primeras en ser marginadas del mercado de trabajo, tal como ha sucedido anteriormente cuando ha habido desaceleración económica, o si el empleo de los hombres será el más impactado.

Anexo 1. Tablas mundiales y regionales

La fuente de todas las tablas en este informe es la OIT, Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo, Noviembre de 2007. La Unidad de Tendencias del Empleo de la OIT ha diseñado y mantiene tres modelos econométricos que son utilizados para producir estimaciones sobre los indicadores del mercado laboral para los países y para los años sobre los cuales no hay información producida por los propios países. El Modelo de Tendencias del Empleo Mundial (Modelo GET) se utiliza para producir estimaciones sobre desempleo, relación empleo-población, situación en el empleo, empleo por sector y elasticidad del empleo, desagregadas por edad y sexo cuando es necesario. Otros modelos econométricos son utilizados para generar estimaciones mundiales y regionales sobre participación en la fuerza laboral y pobreza de los trabajadores. Los modelos utilizan técnicas de regresión con múltiples variables para atribuir los valores que no están disponibles al nivel de los países, y por lo tanto son únicos dada la capacidad de la OIT para producir información sobre los mercados laborales regionales para todas las regiones del mundo. Para mayor información sobre la metodología utilizada en la producción de estimaciones regionales y mundiales por favor visite www.ilo.org/trends.

Las diferencias con estimaciones contenidas en anteriores informes sobre *Tendencias mundiales del empleo* se deben a revisiones del FMI y del Banco Mundial de las cifras sobre el PIB y sus componentes que son utilizadas en los modelos, así como a las revisiones de la información sobre los mercados laborales. Los datos nacionales provienen de la OIT, *Indicadores clave del mercado de trabajo*, 5ta edición (Ginebra, 2007).

*La información sobre 2007 es preliminar.

Tabla 1
Indicadores del mercado laboral mundial, 1997 y 2007

	Mujeres		Hombres		Total	
	1997	2007*	1997	2007*	1997	2007*
Fuerza laboral (millones)	1'071.7	1'267.7	1'625.0	1'895.3	2'696.7	3'163.0
Empleo (millones)	1'001.6	1'186.1	1'530.3	1'787.0	2'531.9	2'973.1
Desempleo (millones)	70.2	81.6	94.6	108.3	164.8	189.9
Tasa de participación en la fuerza laboral (%)	52.9	52.5	80.4	78.8	66.7	65.6
Relación empleo-población (%)	49.5	49.1	75.7	74.3	62.6	61.7
Tasa de desempleo (%)	6.5	6.4	5.8	5.7	6.1	6.0

Tabla 2
Tasa de participación en la fuerza de trabajo de hombres y mujeres, 1997 y 2007, y brecha de género en el número de mujeres económicamente activas por cada 100 hombres, 2007

	Mujeres TPFL (%)		Hombres TPLF (%)		Número de mujeres económicamente activas por cada 100 hombres activos
	1997	2007*	1997	2007*	2007*
Mundo	52.9	52.5	80.4	78.8	66.9
Economías industrializadas y la Unión Europea	51.3	52.7	70.8	68.2	82.0
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	50.7	49.7	70.9	69.8	80.5
Asia Oriental	70.9	67.1	84.5	81.4	78.9
Asia Sudoriental y el Pacífico	57.4	59.1	82.8	82.8	73.2
Asia Meridional	36.6	36.2	83.8	82.0	41.7
América Latina y el Caribe	47.2	52.9	81.8	79.1	70.5
Oriente Medio	25.6	33.3	77.5	78.3	38.7
África del Norte	23.8	26.1	75.5	75.9	34.8
África Subsahariana	64.1	62.6	87.4	86.1	75.0

Tabla 3
Tasas de desempleo masculina y femenina, total y jóvenes, 1997 y 2007

	Tasa de desempleo (%)							
	Mujeres total		Hombres total		Mujeres jóvenes		Hombres jóvenes	
	1997	2007*	1997	2007*	1997	2007*	1997	2007*
Mundo	6.5	6.4	5.8	5.7	12.3	12.5	12.0	12.2
Economías Industrializadas y la Unión Europea	8.1	6.7	6.9	6.2	15.0	12.5	14.4	13.8
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	10.9	8.3	10.6	8.7	21.4	17.9	19.8	16.9
Asia Oriental	3.1	2.7	4.2	3.8	6.3	5.8	8.7	7.9
Asia Sudoriental y el Pacífico	4.2	6.9	3.9	5.6	10.2	16.7	9.8	16.0
Asia Meridional	5.3	5.8	4.4	4.8	10.9	9.9	9.9	9.8
América Latina y el Caribe	10.7	10.9	6.3	6.9	19.3	21.6	11.9	14.0
Oriente Medio	18.6	15.6	11.3	10.3	33.5	29.5	23.4	21.1
África del Norte	16.5	16.2	10.1	9.0	30.3	32.3	22.2	21.2
África Subsahariana	9.6	9.1	7.7	7.5	14.9	13.9	14.5	13.6

Tabla 4
Relación empleo-población de hombres y mujeres,
total y jóvenes, 1997 y 2007

	Relación empleo-población (%)							
	Mujeres total		Hombres total		Mujeres jóvenes		Hombres jóvenes	
	1997	2007*	1997	2007*	1997	2007*	1997	2007*
Mundo	49.5	49.1	75.7	74.3	42.5	40.1	58.3	55.1
Economías Industrializadas y la Unión Europea	47.2	49.1	65.9	64.0	42.1	42.8	48.0	45.6
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	45.2	45.6	63.4	63.8	30.9	29.8	41.0	42.0
Asia Oriental	68.7	65.2	80.9	78.4	69.8	64.5	66.8	61.6
Asia Sudoriental y el Pacífico	55.0	55.1	79.6	78.1	45.0	40.3	58.5	53.7
Asia Meridional	34.7	34.1	80.1	78.1	27.4	26.2	60.2	57.2
América Latina y el Caribe	42.1	47.1	76.6	73.7	34.3	35.3	60.9	53.4
Oriente Medio	20.8	28.1	68.7	70.3	15.3	19.5	42.3	44.3
África del Norte	19.9	21.9	67.8	69.1	15.4	14.7	42.1	39.8
África Subsahariana	58.0	56.9	80.6	79.7	50.4	49.0	64.8	63.5

Tabla 5
Empleo de hombres y mujeres por sector (como proporción del empleo total),
1997 y 2007

	En la agricultura (%)		En la industria (%)		En los servicios (%)	
	1997	2007*	1997	2007*	1997	2007*
Mujeres						
Mundo	43.5	36.1	16.8	17.6	39.6	46.3
Economías Industrializadas y la Unión Europea	5.3	3.2	16.7	12.5	78.1	84.3
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	26.9	19.2	22.2	17.9	50.8	62.8
Asia Oriental	51.9	41.0	22.8	25.5	25.3	33.5
Asia Sudoriental y el Pacífico	50.3	43.4	13.9	16.3	35.8	40.3
Asia Meridional	74.0	60.5	11.2	18.4	14.7	21.1
América Latina y el Caribe	14.6	10.7	13.6	14.5	71.9	74.8
Oriente Medio	28.4	31.0	20.0	18.8	51.6	50.2
África del Norte	31.2	32.6	19.1	15.2	49.7	52.2
África Subsahariana	74.8	67.9	5.9	5.8	19.2	26.4
Hombres						
Mundo	40.0	34.0	24.0	25.6	36.1	40.4
Economías Industrializadas y la Unión Europea	6.7	4.6	37.1	34.3	56.1	61.1
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	27.0	19.8	33.2	32.6	39.8	47.6
Asia Oriental	44.6	36.3	25.6	28.0	29.8	35.7
Asia Sudoriental y el Pacífico	47.7	44.3	19.4	21.0	32.9	34.7
Asia Meridional	53.5	42.9	17.0	23.0	29.5	34.1
América Latina y el Caribe	28.6	24.7	24.8	27.1	46.5	48.2
Oriente Medio	19.6	12.5	27.2	28.0	53.3	59.4
África del Norte	36.6	32.9	20.1	22.3	43.3	44.8
África Subsahariana	70.0	62.4	10.4	12.4	19.6	25.2

Tabla 6
**Situación en el empleo de hombres y mujeres (como proporción del empleo total),
 1997 y 2007**

	Trabajadores remunerados y asalariados (%)		Empleadores (%)		Trabajadores por cuenta propia (%)		Trabajadores familiares auxiliares (%)		Empleo vulnerable (%)	
	1997	2007*	1997	2007*	1997	2007*	1997	2007*	1997	2007*
Mujeres										
Mundo	41.8	46.4	2.1	1.8	21.6	26.9	34.5	24.9	56.1	51.7
Economías Industrializadas y la Unión Europea	85.1	88.0	4.2	3.9	6.8	5.8	4.0	2.3	10.7	8.1
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	77.5	78.5	3.6	3.0	11.4	13.6	7.6	5.0	18.9	18.6
Asia Oriental	28.7	39.2	1.6	0.7	25.7	36.8	44.0	23.3	69.6	60.1
Asia Sudoriental y el Pacífico	29.4	35.1	1.0	0.9	23.2	28.0	46.5	36.0	69.6	63.9
Asia Meridional	11.4	15.5	0.5	0.3	17.4	25.2	70.7	58.9	88.1	84.2
América Latina y el Caribe	67.8	64.6	2.1	2.7	21.7	25.5	8.4	7.1	30.1	32.7
Oriente Medio	43.7	55.3	1.1	1.5	25.7	17.9	29.4	25.3	55.2	43.2
África del Norte	49.3	58.4	2.2	3.2	16.2	12.4	32.3	26.0	48.4	38.4
África Subsahariana	12.4	15.5	2.6	2.8	48.0	46.9	37.0	34.7	85.0	81.7
Hombres										
Mundo	44.9	47.9	4.3	3.4	37.2	37.4	13.5	11.3	50.7	48.7
Economías Industrializadas y la Unión Europea	80.6	82.1	8.1	7.9	10.1	9.3	1.2	0.8	11.3	10.1
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	74.7	76.1	4.2	4.1	17.5	17.7	3.6	2.1	21.0	19.9
Asia Oriental	38.4	46.4	3.7	1.3	39.8	40.5	18.1	11.8	57.9	52.3
Asia Sudoriental y el Pacífico	38.1	41.6	2.9	2.3	43.3	41.5	15.7	14.6	58.9	56.1
Asia Meridional	21.0	24.4	2.2	1.2	58.0	56.1	18.8	18.3	76.7	74.4
América Latina y el Caribe	62.4	60.6	5.5	5.9	26.6	29.7	5.6	3.8	32.1	33.5
Oriente Medio	58.7	65.2	5.8	6.7	28.1	23.0	7.4	5.2	35.5	28.2
África del Norte	57.1	59.9	9.4	11.9	17.9	16.2	15.6	12.0	33.5	28.2
África Subsahariana	25.2	30.3	3.4	3.2	49.6	48.0	21.8	18.4	71.4	66.4

Anexo 2. Tendencias mundiales del empleo – Grupos regionales

Economías Industrializadas y Unión Europea América del Norte Canadá Estados Unidos Europa Occidental (non-UE) Andorra Islandia Liechtenstein Mónaco Noruega Suiza Otras economías industrializadas Australia Gibraltar Groenlandia Isla de Man Israel Japón Nueva Zelanda San Marino San Pedro y Miquelón Unión Europea Alemania Austria Bélgica Bulgaria Chipre Dinamarca Eslovaquia Eslovenia España Estonia Finlandia Francia Grecia	Hungría Irlanda Italia Letonia Lituania Luxemburgo Malta Países Bajos Polonia Portugal Reino Unido República Checa Rumania Suecia Europa Central y Sudoriental (non-UE) y la CEI Comunidad de Estados Independientes Armenia Azerbaiyán Belarús Georgia Kazakstán Kirguistán Moldavia, República de Rusia, Federación de Tajikistán Turkmenistán Ucrania Uzbekistán Europa Central y Sudoriental Albania Bosnia y Herzegovina Croacia ex-República Yugoslava de Macedonia	Serbia y Montenegro Turquía Asia Oriental China Hong Kong, China Macao, China Mongolia República Popular Democrática de Corea República de Corea Taiwan, China Asia Sudoriental y el Pacífico Asia Sudoriental Brunei Darussalam Camboya Filipinas Indonesia Malasia Myanmar República Democrática Popular de Laos Singapur Tailandia Timor Oriental Viet Nam Islas del Pacífico Islas Cook Fiji Guam Kiribati Islas Marianas del Norte Islas Marshall Islas Solomón Islas Wallis y Futuna Nauru Nueva Caledonia Niue	Papúa Nueva Guinea Polinesia Francesa Samoa Samoa Americana Tokelau Tonga Tuvalu Vanuatu Asia del Sur Afganistán Bangladesh Bhután India Maldivas Nepal Pakistán Sri Lanka América Latina y el Caribe Caribe Anguilla Antigua y Barbuda Antillas Neerlandesas Aruba Bahamas Barbados Bermudas Cuba Dominica Granada Guadalupe Guyana Haití Islas Caimán Islas Turco y Caicos Islas Vírgenes británicas Islas Vírgenes estadounidenses Jamaica Martinica	Montserrat Puerto Rico República Dominicana Saint Kitts y Nevis Santa Lucía San Vicente y las Granadinas Suriname Trinidad y Tabago Centroamérica Belice Costa Rica El Salvador Guatemala Honduras México Nicaragua Panamá Sur América Argentina Bolivia Brasil Chile Colombia Ecuador Guayana Francesa Islas Malvinas (Falkland) Paraguay Perú Uruguay Venezuela África del Norte Argelia Egipto Jamahiriya Árabe Libia Marruecos Sudán Túnez	África Subsahariana África Central Angola Camerún Chad Congo Guinea Ecuatorial Gabón República Centroafricana República Democrática del Congo Santo Tomé y Príncipe África Oriental Burundi Comoras Djibouti Eritrea Etiopía Kenya Madagascar Malawi Mauricio Mozambique Reunión Rwanda Seychelles Somalia Tanzania, República Unida de Uganda Zambia Zimbabwe África Occidental Benin Burkina Faso Cabo Verde	Côte d'Ivoire Gambia Ghana Guinea Guinea-Bissau Liberia Malí Mauritania Níger Nigeria Santa Elena Senegal Sierra Leona Togo África del Sur Botswana Lesotho Namibia Sudáfrica Swazilandia Oriente Medio Oriente Medio Arabia Saudita Bahrein Emiratos Árabes Unidos Iran, República Islámica del Iraq Jordania Kuwait Líbano Omán Qatar República Árabe Siria Ribera Occidental y Faja de Gaza Yemen
--	--	---	---	---	---	---

Anexo 3. Glosario de términos del mercado laboral

Las estadísticas del mercado laboral y los indicadores generados de esas estadísticas pueden causar bastante confusión y, por lo tanto, malas interpretaciones entre los usuarios. El siguiente glosario de conceptos del mercado laboral debe servir para aclarar mucha de la terminología utilizada en este informe:

Desempleado: una persona que, durante el corto periodo de referencia especificado, (a) no tenía trabajo, (b) estaba en ese momento disponible para trabajar, y (c) estaba buscando trabajo. También se considera que una persona está desempleada si no está trabajando en ese momento pero ha hecho preparativos para comenzar a trabajar remuneradamente o independientemente en una fecha posterior al periodo de referencia.

Desempleo: una medida del número total de personas desempleadas.

Empleado: una persona que realizó algún trabajo – por lo menos una hora durante el periodo de referencia especificado – por un sueldo o un salario (trabajo remunerado) o por ganancia o beneficio familiar (trabajo independiente). Una persona también se considera empleada si tiene un trabajo pero estaba temporalmente ausente de su trabajo durante el periodo de referencia.

Empleador: trabajador por cuenta propia que tiene otras personas empleadas.

Empleo: una medida del número total de personas empleadas.

Empleo vulnerable: la suma de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares auxiliares.

Fuerza laboral:¹ la suma de todas las personas por encima de una edad especificada (la « edad de trabajar » definida nacionalmente) que están empleadas o desempleadas a lo largo de un corto periodo de referencia especificado; la fuerza de trabajo es la medida mejor conocida de la población económicamente activa y también se conoce como la « población actualmente activa ». La fuerza laboral (empleo + desempleo) + la población económicamente inactiva = población total en edad de trabajar de un país.

Inactivo: una persona que no está ni empleada ni desempleada, o lo que es lo mismo, no está en la fuerza laboral.

Mercado laboral: el campo virtual (no tangible) donde los trabajadores compiten por los trabajos y los empleadores compite por los trabajadores. Los analistas utilizan la información del mercado laboral, incluyendo estadísticas como la relación empleo-población, la tasa de desempleo, etc., para evaluar qué tan bien funciona el mercado laboral y cómo y/o por qué la oferta de mano de obra y la demanda no se encuentran en equilibrio perfecto.

Población actualmente activa: la medida mejor conocida de la población económicamente activa, también conocida como la « fuerza laboral » (véase la definición arriba).

Población económicamente activa: todas las personas que suministraron mano de obra para la producción de bienes y servicios en un periodo de referencia especificado; en otras palabras, todas las personas que llevaron a cabo alguna actividad económica (también conocido como « actividades de mercado »), tal como se define en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN)² de las Naciones Unidas del 2003, durante el marco de tiempo medido.

Relación empleo-población: el número de personas empleadas como porcentaje de la población en edad de trabajar. Este indicador mide el porcentaje de la población que podría estar trabajando (la población en edad de trabajar) que *sí está* trabajando y como tal suministra alguna información sobre la eficacia de la economía para crear trabajos.

Tasa de desempleo: el desempleo como porcentaje de la fuerza laboral total (empleo + desempleo). El indicador se utiliza ampliamente como medida de la oferta de mano de obra no utilizada.

Tasa de inactividad: la suma de todas las personas inactivas como porcentaje de la población en edad de trabajar. Como inverso a la tasa de participación en la fuerza laboral, la tasa de inactividad sirve como una medida del tamaño relativo de la población que no suministra mano de obra para la producción de bienes y servicios.

Tasa de participación de la fuerza laboral: la suma de todas las personas en la fuerza laboral como porcentaje de la población en edad de trabajar. El indicador sirve como medida del tamaño relativo de la oferta de mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios.

Trabajador familiar auxiliar: es un trabajador por cuenta propia que no recibe salario en un establecimiento operado por un pariente o una persona relacionada que habita en la misma vivienda.

Trabajador desalentado: una persona que no tiene trabajo y está disponible para trabajar pero no buscó trabajo (y por lo tanto no pudo ser clasificada como « desempleada ») porque considera que no hay trabajo disponible para ella. Según el sistema de clasificación estándar, el trabajador desalentado se cuenta entre la población inactiva, aunque a muchos analistas les gustaría que el número de trabajadores desalentados fuera agregado a la población desempleada para dar una medida más amplia de la oferta de mano de obra no utilizada. El « desaliento laboral » implica la idea de « haberse rendido », lo que significa que el trabajador desalentado simplemente se ha dado por vencido de encontrar trabajo porque siente que no tiene las calificaciones adecuadas, no sabe dónde o cómo buscar trabajo o siente que no hay trabajo apto disponible para él. Por lo tanto, el trabajador desalentado podría decirse que está inactivo « involuntariamente ».

Trabajador por cuenta propia: una persona que trabaja por cuenta propia y no tiene ningún empleado a su cargo.

Trabajador remunerado y asalariado: personas en empleos asalariados, donde cuentan con un contrato explícito o implícito y reciben una remuneración básica que no depende directamente de los ingresos de la unidad para la cual trabajan. También se los denomina como “empleado”.

Trabajo (n): un puesto de empleo regular. Según la definición estándar, por lo tanto, sólo los trabajadores remunerados y asalariados podrían tener un « trabajo ». El uso común, sin embargo, ha extendido el concepto a incluir cualquier tarea relacionada con el trabajo, lo que significa que cualquier persona empleada, sea un empleado remunerado o independiente, podría clasificarse como « trabajando ».

Trabajo (v): como verbo, un término general que significa ocuparse en « actividad económica », o, igualmente, suministrar mano de obra como insumo en la producción de bienes y servicios; como sustantivo, « trabajo » se utiliza intercambiabilmente con « puesto » y « empleo » – por ejemplo, una persona que suministra mano de obra puede decir que « tiene trabajo » o « tiene un puesto » o incluso que « tiene empleo ».

¹ El estándar internacional que sirve para guiar a los estadísticos en la definición de población económicamente activa y sus categorías es la Resolución sobre estadísticas de la población económicamente activa, del empleo, del desempleo y del subempleo, adoptada por la 13ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, octubre de 1982; www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/res/ecacpop.pdf.

² Véase la página Web <http://unstats.un.org/unsd/sna1993/introduction.asp> para obtener información adicional sobre la SCN y las pautas para determinar actividad económica.

